

Revista Vectores de Investigación

Journal of Comparative Studies Latin America

ISSN 1870-0128

ISSN online 2255-3371

Miguel-Héctor Fernández-Carrión

**LAS CIENCIAS SOCIALES Y LAS CIENCIAS HISTÓRICAS
ANÁLISIS DE LA HISTORIA Y LA ECONOMÍA EN LA
COMPRENSIÓN DE LAS PECULIARIDADES DE LA
HISTORIA ECONÓMICA Y LA HISTORIA DE LOS
MOVIMIENTOS DE POBLACIÓN**

**THE SOCIAL SCIENCES AND HISTORICAL SCIENCES
ANALYSIS OF HISTORY AND ECONOMICS IN
UNDERSTANDING THE PECULIARITIES OF
ECONOMIC HISTORY AND THE HISTORY OF
POPULATION MOVEMENTS**

Vol. 2 No. 2, 173-225 pp.

**Miguel-Héctor
Fernández-
Carrión**

Centro de
Investigación
de Estudios
Comparados
de América
Latina, IEHE,
Universidad
Complutense
de Madrid

*Palabras
claves: ciencias
sociales,
ciencias
históricas,
historia
económica,
historia de los
movimientos
de población*

Las Ciencias Sociales y las Ciencias Históricas *Análisis de la Historia y la Economía en la comprensión de las peculiaridades de la Historia Económica y la Historia de los Movimientos de Población*

**THE SOCIAL SCIENCES AND HISTORICAL
SCIENCES ANALYSIS OF HISTORY AND
ECONOMICS IN UNDERSTANDING THE
PECULIARITIES OF ECONOMIC HISTORY
AND THE HISTORY OF POPULATION
MOVEMENTS**

**ENVIADO 18-01-2011 / REVISADO 28-02-
2011 / ACEPTADO 10-03-2011**

RESUMEN En “Las ciencias sociales y las ciencias históricas: análisis de la historia y la economía en la comprensión de las peculiaridades de la historia económica y la historia de los movimientos de población”, se parte del establecimiento de las semejanzas y las diferencias existentes entre la Historia y la Economía, y entre historiadores y economistas, prosigue con el estudio de las distintas escuelas de Historia e Historia Económica habidas hasta la actualidad (Escuela Histórica de Economía, Nueva Historia, Historia Cuantitativa, Historia Serial, New Economic History...), y se termina proponiendo una síntesis entre la New Economic History y los Annales bajo la denominación de Historia Económica General (HEG).

ABSTRACT “The social sciences and historical sciences analysis of history and economics in understanding the peculiarities of economic history and the history of population movements”, begins with the establishment the similarities and current differences between history and economics, and among historians and economists, it continues with the study of various schools of History and Economic History that have existed until now: Historical School of Economics, New History, History Quantitative, History Serial, New Economic History..., and ends by proposing a synthesis between New Economic History and the Annales under the name of General Economic History (HEG).

1 Historia y economía

174

La Historia con sus diferentes especialidades conforman las ciencias históricas, que a su vez muestran semejanzas y diferencias sustanciales con las áreas del conocimiento que comparten, como es el caso de la Historia Económica, que colabora o entra en conflicto con los criterios de la Historia y la Economía.

La protohistoriografía económica —según Cipolla— se inicia en el siglo xvii, pero hasta mediados del siglo xix y especialmente a principios del xx no surge con “reconocida dignidad”, pues hasta entonces, como señala Henri Hauser:

(...) tradicionalmente, la gran historia pasaba con desdén junto a esos despojos. ¿Interrumpir la narración de empresas brillantes para anotar el precio del grano; sustituir el texto de una arenga elocuente por la historia de la bujía, del azúcar o del café; contar de nuevo la historia de las especies o de los especieros?, inada de eso! Contar la vida del maestro Jourdain, panadero, del maestro Josse, orfebre, y del maestro Dimanche, sastre, del trabajador que hacía bonetes o del aprendiz de albañil, de los comerciantes y del populacho, eso habría significado arruinar la historia (cfr. Cipolla, 1991: 16).

En algo más de un siglo se ha pasado a una situación contraria, por la que en obras referentes a la historia en general es frecuente encontrar hasta capítulos completos dedicados a exponer aspectos económicos y sociales. Aunque las disciplinas que se han desarrollado en torno a la Historia económica son resultado de la fragmentación artificiosa de la actividad humana.

En la realidad de las cosas no existe historia económica, de la misma manera que no existe historia política, historia social, historia de la tecnología, ni historia cultural. Existe la historia, sencillamente historia, es decir, la vida en su infinita e inextricable complejidad, magma en flujo constante, poderoso y al mismo tiempo frágil (...). Pero hay que tener siempre presente que son categorías, son producto de simplificaciones colosales, que a veces llegan a los límites del absurdo (Cioran, 1991: 18).

En la expresión “historia económica”, el término “historia” puede ser fuente de ambigüedad respecto del objeto de la disciplina. El término “historia” tiende a ser relacionado, de hecho, con el habla cotidiana, con el interés “por lo antiguo” y alguien podría deducir de ello que la Historia Económica se ocupa o debería ocuparse de acontecimientos económicos ya lejanos en el tiempo. Es necesario corregir esa impresión, porque es errónea (Cioran, 1991: 18 y 19). La Historia Económica es una ciencia “relativamente joven” (Cipolla, 1991: 16) y en “construcción” (Bustelo, 1998: 16):

(...) los dos componentes principales de la Historia Económica —la Historia y la Economía— son dos materias tan complejas como inacabadas. Sus avances han sido notables pero sus logros distan de tener el carácter de los descubrimientos y adelantos de las ciencias naturales o exactas (Bustelo, 1998: 16). (...).

Es de esperar que el historiador de la economía disponga en el futuro de una formación mejor que la actual. Aquel que procede hoy de una facultad de historia tiene una capacitación histórica, una sensibilidad a la dimensión temporal, unos métodos de investigación específicos y conoce el manejo de fuentes tanto remotas

como recientes. Le faltan, en cambio, casi siempre, unos conocimientos económicos y la base matemática indispensable para acceder no sólo a la teoría económica, sino también a unas ciencias auxiliares (auxiliares para el historiador de la economía [estadística, econometría y demografía]).

No se crea por ello que el historiador económico que provenga de una facultad de ciencias económicas sale mejor librado. Podrá tener una preparación económica, conocer aquellas ciencias auxiliares y haber estudiado matemáticas. Pero fundamentalmente lo que le faltará al economista o, por lo menos, a cierto tipo de economista es la sensibilidad al factor tiempo. El economista estudia la realidad presente con una perspectiva limitada, ahondando en las raíces de los problemas sólo por muy pocos años. Está en su perfecto derecho para proceder así. Lo que ya no es legítimo es que pretenda dar validez a sus conclusiones por encima del tiempo y del espacio (Bustelo, 1998: 57 y 58).

1.1 Diferencia entre Historia y Economía

Actualmente es un hecho reconocido que la Historia y la Economía son dos ciencias distintas que pueden complementarse. Si cualquier investigador de estas materias lee por ejemplo la *Introducción a la historia* de Marc Bloch y la compara con el *Curso de economía moderna* de Paul A. Samuelson, entiende que son dos mundos diferentes tanto en los fines científicos, como en la metodología empleada por ambos saberes. Pero, al mismo tiempo, cuenta con un nexo que constituye la disciplina llamada Historia Económica¹ que es “la historia de los hechos y de las vicisitudes económicas a escala individual o empresarial o colectiva”², en suma, la historia económica del hombre. Esta definición consta de una precisión limitadora consistente en la constatación como historia económica del ser humano, aunque en un sentido amplio en ella no sólo debe incluirse la narración de los hechos económicos, propiamente dichos, sino también la historia de los hombres y de las instituciones, así como las relaciones entre las instituciones y las vicisitudes económicas, y entre estas últimas, la realidad social, política y cultural.

A finales del siglo xx surge una nueva tendencia de análisis histórico que se fundamenta principalmente en el tiempo de estudio. En Economía normalmente se presupone la actualidad del tema analizado, en cambio en Historia Económica predomina el pasado, aunque menos que en Historia en general, a pesar de que en la actualidad coexiste un planteamiento que muestra en este último sentido un especial interés por la actualidad³.

La historia puede parecer repetirse en ocasiones, pero normalmente es el resultado de un parecido con un tiempo anterior, aunque la situación histórica es única e irrepetible, lo que sí puede suceder es que la acción de

la historia es *magistra vitae* (la historia maestra de la vida), porque cualquier hecho parecido a uno anterior ha sido tomado como ejemplo y/o

¹ *Economic history* en inglés, *Wirtschaftsgeschichte* en alemán, *histoire économique* en francés, *historia económica* en español y portugués, *ekonomicheskajaistoriia* en ruso, *keizai shi* en japonés y *jinji shi* en chino.

² Como tal se diferencia de la historia de las teorías, que es la historia de la doctrina económica, como apunta Cipolla (1991: 15).

³ En sus variantes de historia actual e historia reciente.

ha sido analizado por la nueva sociedad para superarlo o, en su defecto, equivocarse de forma distinta. En suma, la Historia nos dice quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. La Historia no es sólo una rama del saber, sino también “una forma intelectual de entender el mundo” (Huizinga, cfr. Cipolla, 1991: 29),⁴ y permite contemplar en su auténtica dimensión los problemas actuales⁴ y comprender obviamente su pasado⁵.

Es cierto que la Historia se ocupa de los hechos del pasado, pero todos los hechos, como tales, han sucedido, de lo contrario no existirían, por ello todo pertenece al pasado inmediato o pretérito. La diferencia entre pasado y futuro consiste en que mientras lo primero está constituido por los hechos ocurridos que no pueden ser modificados ni anulados en su tiempo, el futuro se conforma como una alternativa teórica, y donde el presente es el tránsito fugaz de un tiempo a otro, del presente al pasado⁶. Por ello es correcto el criterio de W. Kula de que “concebir la historia económica como ciencia del pasado y la economía como ciencia del presente significa formular un juicio que no resiste la crítica” (Kula, 1972: 78).

La Economía tiene su fundamento en la escasez y la elección de bienes por parte de los diferentes agentes económicos, en relación con los flujos que se establecen entre ellos, que determinan el funcionamiento global de la economía, mientras que la Historia tiene su origen en la vida misma, así como analiza y expone los diferentes hechos humanos en el devenir de los tiempos. Por esto se puede señalar, que en la Economía coexisten tres agentes económicos: las empresas, el sector público y las economías domésticas, familiares e incluso particulares; en cambio, en la Historia todos los seres constituyen un único agente histórico, aunque desempeñen diferentes funciones sociales y/o institucionales, por ello la importancia de la historia social e institucional. La escasez y elección de unos bienes por otros determinan el hecho económico, de igual forma que las propias acciones humanas, encaminadas en uno u otro sentido marcan la acción histórica.

La micro y la macroeconomía se pueden equiparar con la micro y la macrohistoria, con las diferencias obvias: la microeconomía analiza el comportamiento, la forma y los mecanismos que los agentes económicos

tienen de interrelacionarse e integrarse o comportarse en el mercado, mientras que cuando se considera la economía en su conjunto de

⁴ La historia “proporciona al hombre el único medio de entender bastante bien el presente” (Richard Lodge, 1894, cfr. Cipolla, 1991: 29).

⁵ “Estudiar la historia significa realizar un viaje por el pasado. El hecho de viajar abre los ojos, aporta conocimientos, invita a la apertura mental. Cuanto más largo sea el viaje y más lejanos los países visitados, más fuerte será el desafío a nuestra visión del mundo. Por eso que los historiadores que se ocupan de sociedades más alejadas de la nuestra en el tiempo tienen, en igualdad de condiciones, un sentido histórico más sutil y afinado que el de los historiadores de épocas más cercanas a nosotros” (Cipolla, 1991: 29).

⁶ Es indudable que existen diferencias de método y de preparación académicas entre los historiadores económicos que analizan épocas lejanas o cercanas, como parte de la historia del pasado o historia propiamente dicha e historia reciente, por ello en España se ha creado la Asociación de Historia Actual en España, mientras que en Argentina, por ejemplo, se denomina historia reciente.

interpaíses se da paso a la macroeconomía; de igual forma, el análisis de las acciones propias del hombre, obviamente dentro de un contexto histórico y espacial determinado (local, regional) hace referencia a la microhistoria, y cuando alcanza la comprensión de la sociedad en su conjunto alude a la macrohistoria⁷.

Asimismo, la trascendencia de la teoría económica (el funcionamiento del mercado a través de la oferta y demanda, etc.) es sustituida por el interés en el comportamiento humano, en la acción política y en la historia. Aunque coexisten aspectos comunes para ambas materias, como pueden ser: “El bienestar social y económico” de una sociedad determinada, como se lo cuestiona el premio Nobel de Economía de 1998, Amartya Sen en la revista *Economía & Empresa*⁸, de igual forma lo hacen los economistas William Nordhaus y James Tobin⁹, preocupándose, por ejemplo, de la conducta del consumidor Joseph Fontana en el “Nivel de vida, calidad de vida: un intento de estado de la cuestión y algunas reflexiones”¹⁰.

Por esto último, el economista A. K. Cairncross dirá

(...) me resulta difícil pensar en los economistas y los historiadores económicos como si fueran animales distintos. Les interesa fundamentalmente lo mismo. El trabajo del economista es explicar cómo funciona la economía; el del historiador económico consiste en explicar cómo funcionaba el pasado. Pero una cosa tiene relación con la otra (cfr. Cipolla, 1991: 22),

sin embargo, la Economía e Historia Económica son y siguen siendo dos disciplinas claramente diferenciadas, aunque con el tiempo será menos.

La Economía al igual que la Historia ha contado con diferentes tipos de pensadores y profesionales, por alternativa científica o dedicación académica. Eric Roll en *Historia de las doctrinas económicas* (1974), Josep Lajugie en *Las doctrinas económicas* (1971), Henry Spiegel en *El desarrollo del pensamiento económico* (1996), Miguel A. Martínez-Echevarría en *Evolución del pensamiento económico* (1983) y Pierre Vilar en el capítulo dedicado a “Los primitivos españoles del pensamiento económico. ‘Cuantitativismo’ y ‘Bullonismo’”, en *Crecimiento y desarrollo* (Vilar, 1976: 135-162), aspecto del tema que da paso a un tipo de análisis distinto: historia del pensamiento económico.

⁷ Cipolla matiza en este sentido que aunque “existe obvia correspondencia entre las ramas de la Economía y las de la Historia Económica. A la macroeconomía corresponde la Historia Económica en general. A la econometría, la cliometría. A la microeconomía, la historia de los negocios. Y así sucesivamente” (Cipolla, 1991: 20).

⁸ Núm. 3/54, 2001, 19-22.

⁹ Por lo que señala Paul A. Samuelson en *Curso de economía moderna* que “de ahí que dos economistas de Yale: William Nordhaus y James Tobin, convencidos de que el bienestar económico es demasiado importante para dejarlo en manos de estadísticos y no economistas, hayan tratado de corregir las cifras tradicionales del pnb de forma que tengan en cuenta las incomodidades de la vida urbana moderna, el mayor tiempo de ocio de que hoy disfrutan los ciudadanos, el trabajo de las amas de casa, que en la actualidad no cuentan en el pnb estadístico, y algunos otros ajustes” (Samuelson, 1975: 7).

¹⁰ En el *XV Simposi d'Anàlisi econòmica. Secció història econòmica. Nivells de vida a Espanya*, s. XIX-XX (1990, vol. 1, I-XII), celebrado en la Universidad Autónoma de Barcelona el 18 y 19 de diciembre de 1990, y en la que participó con la comunicación titulada “Incidencia de los precios agrarios en el consumo en Andalucía en el siglo XIX” (Fontana, 1990: 309).

Asimismo, llama la atención como en Economía proliferan los libros para profanos en la materia, como lo hace J. K. Galbraith y Nicole Salinger en *Introducción a la economía. Una guía para todos (o casi)* (1981), dirigidos a los no historiadores¹¹, pues mientras el que desconoce de Economía normalmente no pretende opinar a conciencia sobre esta materia, en cuanto a la Historia ocurre lo contrario, la mayoría —por no decir de forma exagerada que todos los seres humanos— pretenden ser historiadores en potencia o interpretan teóricamente la historia, sin que nadie pueda disuadirles ni aceptan sus lagunas científicas al respecto.

Otro posicionamiento de interrelacionar la Economía con otras materias, en un proceso no ortodoxo de la ciencia, es el efectuado por Jean Vilar al relacionar la *Literatura y la Economía*¹². Incluso existen manuales de Economía y de Historia que introducen en ellos una exposición científica amena, con algunas referencias literarias, como lo hace en el primer caso Samuelson en el *Curso de economía moderna*.

1.2 Semejanzas y diferencia entre Historia, Economía e Historia Económica

Aunque existe una multitud de definiciones, se puede decir que el objeto de la Historia es el hombre, la sociedad (Bloch, 1974: 24 y 25), en el tiempo y en el espacio, es decir, la comprensión de la acción humana en el devenir de los años; por ello cuando estos hechos se relacionan con un entorno económico, se fundamenta la Historia Económica.

Para que un trabajo de análisis pueda ser calificado de historia económica debe emplear los instrumentos conceptuales, las categorías analíticas y la lógica matemática establecida por la teoría económica, lo que califica a finales del siglo XIX Luigi Cossa con los siguientes términos de la teoría económica que a su parecer debe “proporcionar a la historia económica los criterios teóricos indispensables para la selección, la coordinación y la valoración de los hechos, de las circunstancias y de las instituciones que constituyen su objeto” (Cossa, 1892: 26-28).

Asimismo, para que una investigación pueda entenderse como historia económica tiene que abordar una problemática de tipo económico, a partir de las tres principales preguntas establecidas por la Economía: ¿qué producir?, ¿cómo producirlo? y ¿cómo distribuir lo producido? Pero en la práctica estas tres interrogantes se pueden relacionar con la determinación de los precios, la asignación de los recursos escasos, la fluctuación económica a corto y largo plazo, la distribución de la riqueza, etcétera.

Para la comprensión metodológica de la Historia Económica es fundamental hacer uso historiográfico del clásico, *Problemas y métodos de la historia económica*, de Witold Kula (1977) y de *Los métodos de la historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia*

¹¹ Pero para subsanar este entuerto como diría Quevedo en colaboración con *Albahaca* Publicaciones, se ha puesto en marcha entre varios autores el llamado Curso de historia para no historiadores.

¹² Bajo el subtítulo de “La figura satírica del arbitrista en el siglo de oro, en España” (1973).

demográfica, económica y social, de Ciro F. S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli (1981). Asimismo, a nivel principalmente histórico destaca: “La renovación contemporánea de la historiografía”, en *La investigación histórica: teoría y método*, de Julio Aróstegui (1995); *Historia e historiadores en el siglo XIX*, de G.P. Gooch (1955); *Les écoles historiques*, de J. Bourdieu-H. Martín (1983) y *The Nature of History*, de A. Marwick (1970). A nivel historiográfico: *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*, de Elena Hernández Sandoica (1995) y “La historia de la historiografía, una disciplina en construcción”, en *Hispania*, de Antonio Niño¹³, y con fundamento económico: “La evolución de las economías en el transcurso del tiempo”, del premio Nobel de Economía Douglas C. North¹⁴. Mientras que para la economía exclusivamente se puede eludir *La metodología de la economía*, elaborada por Mark Blaug (1985), o de forma general “Ciencia y método científico”, en Ramón Tamames, *Fundamentos de estructura económica* (1992: 1-23).

Después de vistas las diferencias y semejanzas entre Historia y Economía (apartado 1.1), se pueden indicar las diferencias existentes entre Historia en general e Historia económica, estableciéndose en la propia comprensión de los hechos y métodos aplicados en su análisis, pues como señala Cipolla:

(...) un estudio dedicado a precisar [por ejemplo] la fecha de nacimiento de un comerciante no puede ser considerado como un trabajo de historia económica, por el simple hecho de que el personaje central de la investigación haya desempeñado en su vida una actividad mercantil. De modo parecido, no es razonable considerar como obra de historia económica un trabajo dedicado a las desavenencias que hayan sido la causa principal de su bancarrota (Cipolla, 1991: 20).

1.3 Diferencias y semejanzas entre Movimientos Naturales de Población y Movilidad de Población o Migración.

Los movimientos de población son parte de los estudios demográficos que aplican la Historia de la demografía o la Economía demográfica, aunque también tiene interés para la Sociología, la Política, etc. De igual forma los movimientos migratorios son aplicados por la Economía, Historia, Sociología, Política ... además de la Psicología, etc. Etimológicamente ambas especialidades de las ciencias Sociales aluden a un movimiento de población, aunque el primero tiene una repercusión natural, demográfica, mientras que el segundo es principalmente espacial. Los movimientos naturales de población (MNP) son resultantes de la diferencia entre natalidad (Tasa bruta de natalidad –TBN-) y la mortalidad (TBM), en cambio la movilidad de la población (MP) comprende la migración humana, como movimiento físico de los seres humanos de un área a otra, producida a lo largo del tiempo.

Para su mejor diferenciación debería indicarse movimientos naturales de población cuando se alude a la distinción habida entre TBN y TBM y

¹³ 1986, N.º XLVI/163, 395-417.

¹⁴ En la revista *Economía&Empresa*, N.º 2/42, 2000, 15-24.

movimiento de población en general al crecimiento demográfico unido a su movilidad espacial, pues de esta forma comprende tanto la concepción clasiaca de la migración como el proceso de inducción o rechazo social (analizando pos la sociología de la migración¹⁸⁹), y el desarrollo natural, al ser los migrantes parte de la sociedad de destino. Por ello, no debe disgregarse la migración del movimiento natural de población, formando una concepción conjunta de MNP Y MP bajo el término de movimiento de población.

1.4 Diferencia entre historiador y economista

El historiador se orienta fundamentalmente hacia el pasado, le resulta difícil preocuparse del futuro y del presente lo hace en contadas ocasiones, al contrario de lo que le sucede al economista. Mientras que el economista tiende a orientarse hacia el futuro, “el economista debe estudiar el presente a la luz del pasado para unos fines que tienen que ver con el futuro” (Keynes), pues “buena parte del trabajo de los economistas se refiere al futuro, a las previsiones y la planificación”, pero “las previsiones serán triviales y las planificaciones inútiles si no están basadas en hechos. Y los hechos de los que disponemos son hechos del pasado, que podrán ser recientes, pero es siempre pasado” (Hicks, 1979: 62).

Es indudable que existen diferencias de formación académica y de método entre los economistas y los historiadores económicos que analizan fundamentalmente épocas próximas y los segundos, pues aunque traten épocas lejanas como parte de la historia del pasado no lo hacen en general con la frecuencia e insistencia con la que se le cuestiona al historiador en general, quien además cuando alude hechos recientes lo hace como una peculiaridad de lo que en España, por ejemplo, se denomina historia actual y en Argentina, historia reciente¹⁵.

Los economistas suelen interesarse por la determinación de elementos regulares en la asociación entre diferentes variables económicas reiterables y consideradas importantes, de igual forma les interesa descubrir leyes que les posibiliten formular previsiones y teorías aplicables a la realidad. Es decir, llegan a estas leyes y paradigmas a través del análisis fáctico con modelos econométricos o a través de la lógica deductiva formal, incluso emplean la lógica abstracta o se fundamentan en la experiencia pasada para predecir o tratar de condicionar el futuro, pues

lo que hacen generalmente los economistas es construir un modelo limitado de las leyes que rigen la dinámica de un sistema, teniendo en cuenta sólo algunos aspectos y relegando los demás a la categoría de exógenos... [Pero] la exogeneridad es un atributo del marco de pensamiento que se ha elegido y no de los factores en cuestión (Matthews y Feinstein, 1982: 13).

El economista puede interpretar un número indeterminado de variables

¹⁵En este sentido, en España la Asociación de Historia Actual ha redactado un *Manifiesto de Historia actual*.

endógenas a través de un “modelo k”, por ejemplo, mientras que el historiador se basa en observar el pasado –como se ha indicado con anterioridad– para comprenderlo en sus propios términos, y rara vez se ve tentado por esbozar ciertas leyes, pues “la historia se ocupa de la descripción de acontecimientos concretos del pasado, más que de la búsqueda de leyes generales que puedan regir dichos acontecimientos, en contraste con las ciencias físicas” (Hempel, cfr. Cipolla, 1991: 23).

En cambio, el historiador económico no puede realizar la misma operación que efectuaría el economista, pues al explicar el funcionamiento de una economía determinada debe atender a todas o al menos el mayor número de variables, elementos y factores económicos, para lo cual incluirá en su análisis las instituciones políticas, las estructuras sociales, los factores culturales, etc., sobre la Economía, como esta última a su vez lo hará sobre las anteriores. Incluso debe atender las variables en ocasiones menores de las circunstancias geográficas, climatológicas, comportamientos humanos, etc., así como los accidentes racionales o irracionales, previsibles e imprevisibles, que contribuyen de forma especial a fomentar una situación histórica determinada. Por tanto, debe tener en consideración todas las variables de una situación histórica dada, como señala al respecto Cipolla:

El conjunto de variables k por las que se interesa el economista teórico es mucho menor y más homogénea que el conjunto de variables n consideradas por el historiador. El carácter limitado de k en comparación con n y la rigidez de las correlaciones establecidas dentro de k son los factores que colorean de irrealidad y artificio la construcción teórica del economista. Y, por otra parte, la extrema amplitud de n, su enorme heterogeneidad y su carácter caótico impiden que el historiador pueda formular leyes y le obligan a reconocer la singularidad de cada situación histórica (Cipolla, 1991: 24).

La diferencia entre economistas e historiadores también se puede cuestionar atendiendo al criterio establecido por Karl Bücher, de que “El historiador de una época no debe olvidar nada importante de lo que haya ocurrido, mientras que el economista puede limitarse a señalar lo que es normal al mismo tiempo que deja tranquilamente a un lado lo que es fortuito” (1893)¹⁶. Con los matices que establece a este respecto Bullock señala que son “el efecto y el orden cronológico de acontecimientos frecuentemente imprevisibles en su combinación y en sus repercusiones, la interacción de las personalidades, los conflictos de intereses determinados, la mezcla de comportamiento racional e irracional, el elemento del azar” (Bullock, 1977: 18) y Keynes indica que “pertenece a la naturaleza íntima de un modelo el hecho de que no se introduzcan valores reales en el lugar de las funciones variables. Hacerlo sería inutilizarlo como modelo. Porque en cuanto se hace esto, el modelo pierde su carácter genérico y su valor como modo de pensar” (Keynes, 1973, XIV, II: 296).

Todo este planteamiento teórico puede establecerse a corto (*short*) y largo plazo (*long run*). Para la Economía “corto plazo es el periodo durante el cual cabe dar por sentado que el capital fijo de la empresa permanece invariable”(cfr. Cipolla, 1991: 27), al igual que a escala macroeconómica supone como datos fijos a corto plazo que el stock de capital varía, pero no

¹⁶ Cfr. Cipolla, 1991: 24.

hasta el grado de influir sensiblemente sobre el producto bruto, e incluso otros elementos de la realidad histórica como la población, su estructura por edades, el grado de educación y de especialización de la población activa, el nivel tecnológico, las estructuras políticas y sociales, instituciones jurídicas, los sistemas de organización, las escalas de valores y las modas. En circunstancias normales la realidad mantiene cierto grado aceptable de verosimilitud con lo expuesto por el economista, pero en situaciones excepcionales, motivadas por revueltas políticas, guerras, revoluciones científicas, innovaciones tecnológicas puntuales, etc., los elementos de análisis suelen alterarse en uno u otro sentido, desvirtuando la realidad.

Pero este problema aún se agudiza más cuando se trata a largo plazo, cambiando todo, pues no se puede postular con elementos o factores inmutables ni eludir determinadas variables, calificándolas de exógenas. A largo plazo todo cambia y todo es endógeno, pero es entonces cuando surge el problema insuperable para el economista, y por esto último Keynes, en la década de los treinta del siglo xx, diría de forma insultante que el largo plazo no le interesa al economista, porque “a la larga, todos moriremos”, por lo que para solventar este problema, en la segunda mitad del XX, se fomentó la “teoría del desarrollo”, pero “fue y sigue siendo un fracaso absoluto”, pues el “hecho es que a largo plazo cualquier problema se convierte en un problema histórico. [Y] esta conclusión tiene importancia, no sólo desde el punto de vista descriptivo, sino también desde el punto de vista práctico” (Cipolla, 1991: 26).

En cambio, a corto plazo —sobre todo a muy corto plazo—, los economistas parten del problema que tienden a suponer necesariamente entre determinadas variables de base, pero esta creencia no es realista, ya que la gente en raras ocasiones se comporta de igual forma ni racional ni como se espera, pues “el hombre es un ser variable e inconsecuente y su conducta, como dijo Keynes, no es homogénea a lo largo del tiempo” (Cairncross, cfr. Cipolla, 1991: 27). Y es que a pesar de que introduzcan múltiples elementos de probabilidad, los economistas trabajan con modelos que se inspiran en el llamado *l'esprit géométrique pascaliano*¹⁷. mientras que los historiadores no sólo emplean un mayor número de variables, pues además estos elementos no son mensurables e imprevisibles, sino que constan de conjuntos que cambian de variables, por esto Cipolla dirá que

¹⁷ “En el [esprit géométrique] los principios básicos son palpables, pero alejados de la experiencia común... En el [esprit de finesse] los principios proceden de la experiencia común y están delante de los ojos de todo el mundo... sólo hace falta tener buena vista; pero es preciso tenerla buena, porque los principios son tan sutiles y numerosos, que es casi imposible que alguno no escape al observador.../ Lo que hace que a los geómetras les falte sutileza mental es que no ven lo que tienen delante de los ojos y que, estando acostumbrados a los principios exactos y sencillos de la geometría, y no razonan hasta que han inspeccionado bien y ordenado sus principios, se pierden en las cuestiones de sutileza... [Los principios de sutileza] apenas se ven, se sienten más que verlos y es muy difícil hacer que los sientan quienes no los perciben por 'sí mismos'. Estos principios son tan sutiles y tan numerosos que hace falta un sentido muy sutil y refinado para percibirlos, y para juzgar correcta y justamente cuándo se perciben, sin que en su mayor parte puedan ofrecer una demostración ordenada, como en geometría” (Pascal: *Pensamientos*, cfr. Cipolla, 1991: 27 y 28).

[el historiador] no puede hacer suposiciones de conveniencia. Es importante insistir en que la diferencia entre n y $(n-k)$ no es de carácter puramente cuantitativo. Si lo fuera, cabría creer ingenuamente que en plena era del ordenador podrían establecerse sistemas de ecuaciones con un número de variables que se aproximase a n y llevar luego a cabo una masiva “cooptación de las exógenas”. De hecho, las cosas son muy diferentes. Mientras que k representa un conjunto homogéneo y artificial de variables más o menos racionales y previsiblemente relacionadas, $(n-k)$ es un conjunto caótico de elementos heterogéneos, muchos de los cuales son absolutamente imprevisibles, irremediablemente irracionales y no cuantificables. Por si no fuese bastante, la historia despliega mucha imaginación en un juego que supone la modificación perpetua, de modo imprevisible, de las relaciones de asociación entre las variables de ese conjunto. Para manejar ese conjunto complicadísimo y variable, no basta con el *sprit géométrique*. Es necesario el más maleable, el más sutil y, si se quiere, el menos científico y poco definible *esprit de finesse* (Cipolla, 1991: 27)¹⁸.

Sin ser historiadores económicos sino economistas exclusivamente y además premios nobeles de Economía de 2003, Robert F. Ingle y Clive W. J. Granger desarrollaron métodos de análisis de series temporales: como la evolución del PIB, de los precios, la cotización de acciones o los tipos de interés, que permiten prevenir riesgos en las economías y, sobre todo, en los mercados financieros. Ellos elaboran un conjunto de series cronológicas de datos que permiten ver las relaciones y evoluciones, y comprobar las hipótesis teóricas, pues estas series sirven para realizar un seguimiento de datos como puede ser la evolución de los precios, de los tipos de interés, del crecimiento económico o de los mercados bursátiles teniendo en cuenta la volatilidad. Su trabajo teórico se basa en el desarrollo de métodos estadísticos que sirven para utilizar dos características principales de muchas series temporales: la variable en el tiempo y la llamada “no-estacionalidad”.

2 Orígenes de la Historia Económica

Atendiendo al criterio establecido por Witold Kula en *Historia de la Historia Económica* (Kula, 1977: 11-47) y por Ciro F. S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli al estudiar la “evolución reciente de la ciencia histórica” (Cardoso y Pérez, 1981: 19-38) se puede indicar que la Historia es una de las ciencias más antiguas, y en cambio, la Historia Económica es reciente, aunque alude cierto pasado común como el que se refiere a Catón o Plinio en *Políptico de Irminón* o *Domesday Book*, pues como señala Cipolla “cuando nació la economía nació también, en cierto sentido, la historia económica, mientras que la historia llevaba viva mucho tiempo” (Cipolla, 1991: 112).

¹⁸*Esprit de finesse* según Ciorán parafraseando a Pascal puede consistir en “una aptitud para percibir la presencia y la importancia de un número infinito de variables, muchas de las cuales no pueden conocerse, medirse ni definirse; una clara percepción de la elevada frecuencia de las asociaciones no Henales y (según la terminología de la física) caóticas; una gran desconfianza ante las relaciones rigurosas de causalidad; y, finalmente, una percepción de la presencia constante de unas condiciones en las que el azar y el caos desempeñan un papel importante. El *esprit de finesse* es, en cierto modo, un sexto sentido que se desarrolla en el historiador de valía gracias a la familiaridad con las fuentes, que le permite ser flexible en sus conclusiones, cauto en sus explicaciones, consciente siempre de la impresión inherente e inconmensurable de su reconstrucción” (1991: 28).

En el devenir de la Historia se contempla el trabajo realizado por Sismondi y Augustin Thierry, *Historia de la burguesía en las ciudades italianas y francesas*. Incluso adquiere notoriedad en este terreno la emblemática obra de Adam Smith, *La riqueza de las naciones (Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations)* (1776), que contiene “muchas páginas de auténtica historia económica” (Cipolla, 1991: 112). Adam Smith (1723-1790), el primer gran economista clásico inglés, dio fundamento teórico al inicio del sistema capitalista, haciendo alusión a la división del trabajo y a la “mano invisible” del mercado clave para el progreso económico posterior. Le prosigue en importancia David Ricardo (1772-1823), quien se preocupó por la teoría de la distribución, y como el resto de los economistas clásicos se interesó por el desarrollo, que explicó a través de la relación con la existencia y distribución de la renta de la tierra.

Esa relación inicial entre la Economía y la Historia Económica “parecía perdurar, pero no fue así”. En Gran Bretaña, la obra de David Ricardo, James Mili (1773-1836) y J. R. McCullan (1789-1864) eliminaron la concepción histórica de la Economía teórica y trasladaron el análisis económico al terreno de la abstracción lógico-matemática. En este último sentido, William Stanley Jevons (1835-1882) en *The Theory of Political Economy* sentencia que “si la economía ha de ser una ciencia, deberá ser una ciencia matemática”. Asimismo, hubo intentos de recuperar el elemento histórico por parte de la menos conocida escuela económico-histórica inglesa, a través de las figuras de J. K. Ingram, J. E. Thorold Rogers, T. E. Cliffe Leslie y H. S. Foxwell; de la escuela económico-histórica alemana: W. G. F. Roscher, G. Von Schmoller y K. Bücher, y de la escuela de los institucionalistas norteamericanos: T. B. Veblen, W. E. Atkins, C. E. Ayres, entre otros.

Con anterioridad, del siglo XVIII, deben aludirse las obras colaterales al tema, como *History of the Poor Laws*, de Burn (1764) y *The State of the Poor: or an History of the Labouring Classes in England from Conquest to the Presente Period*, de F. M. Edén (1797). Un autor coetáneo a este último, Ruggles, se queja de que “la majestad de historia apenas se ha ocupado en describir las condiciones de vida de las masas populares: los historiadores se ocupan de las guerras y de las revoluciones, de los tratados y de sus rupturas, de las intrigas de los partidos... pero, raramente se rebajan a considerar los asuntos breves y simples de la Historia de los pobres” (Ruggles, 1797: 68). Pero precisamente con una especial preocupación social y política en defensa de la clase proletaria, surge Karl Marx (1818-1883) quien, “concibiendo el análisis económico en términos dinámicos, supo mantener una estrecha vinculación entre la historia y el análisis económico-social” (Cipolla, 1991: 112). Marx es autor de la obra emblemática *El capital* (1867), cuyo primer tomo es publicado en 1867 como continuación a la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859).

Marx analizó y criticó la teoría de los clásicos para interpretar el mundo y propuso cambiar la Historia, con la comprensión de las teorías del valor del trabajo, la plusvalía, la concentración capitalista, la disminución de la tasa de beneficios; él pretendía mostrar que el capitalismo era una fase más del desarrollo histórico de la sociedad y por ello su análisis histórico-

económico, en cuanto analiza la evolución de la Historia a través de los sistemas de producción. Asimismo, le sigue la formación del marxismo de 1848 a 1867, con la publicación del *Manifiesto comunista* hasta la edición del primer tomo de *El capital*.

Sobre Marx se puede decir que su principal enemigo en la ciencia es su personalidad política, pues es de los pocos autores sobre el que se vierte odio, rechazo o atracción antes de apreciar el contenido de sus obras, por esto tendría muchos admiradores, seguidores y detractores. Entre los primeros, R. H. Tawney en "The Study of Economic History, Inaugural Lectura in London School of Economics and Social Sciences", señala que "la verdadera ciencia [de historia económica, según W. Kula] actual, marxista o no, es inevitablemente postmarxista"¹⁹, asimismo, Clapham resalta la trascendencia del marxismo sobre la Historia Económica "por atracción y repulsión"²⁰, de igual forma Hielen Power indica que "su procedimiento [de Marx] es importante no sólo como interpretación de los hechos, sino asimismo como método para penetrar en ellos. Conjuga la inducción y la deducción de una manera que cada historia social debe acometer si es que se precia de ser útil. Sin teoría no hay historia"²¹, e incluso es partidario de esta influencia, el antimarxista norteamericano J. U. Nef en "What is Economic History?", en *Journal of Economic History* (Nef, 1944, IV: 1-19).

En esta misma línea, Witold Kula señala que "la historia económica nace junto con la economía política burguesa, junto con el capitalismo y la Revolución industrial" (Kula, 1977: 14), entre cuyos precursores destacan A. Fanfani con la *Introduzione alio studio della storia económica*, L. Dal Pane con *Uno storico dell' economia nella Toscaza del settecento* y Gian Francesco Pagnini con *Studi in memoria di Gino Borgatta* (1963)²².

Históricamente, a nivel académico, la asignatura de historia económica comienza a ser introducida en los programas universitarios de Oxford y Cambridge desde 1880 y existía una única cátedra especializada en esta disciplina en la Universidad de Harvard, creada para Ashley²³. En Francia se

¹⁹ El 12 de octubre de 1932 en *Económica* (1933, 1-21).

²⁰ En *The Study of Economic History. An Inaugural Lecture* (1929).

²¹ En "No theory-no history, On Medieval History as a Social Study. An Inaugural Lecture in London School of Economics and Political Sciences, 18 de enero de 1933", *Económica*, 1934, 13-29, repite la frase escrita por el autor en "Economic Theory and Economic History", en *Economic History Review* (1929, II, 1, 3).

²² En este sentido Witold Kula comenta que "la historia de las investigaciones en el campo de la historia económica está elaborada de un modo increíblemente insuficiente" (641), y para superar esta deficiente presenta los siguientes trabajos de carácter general: "The Rise and Development of Economic History", de N. S. B. Grass, en *Economic History Review* (vol. 1, 1927, 12-34; "Economic History", de J. H. Clapham, H. Pirenne y N. S. B. Grass, en *Encyclopedia of the Social Sciences* (vol. V, 315-327); "Zur Metodologie der Wirtschaftsgeschichte de A. Dopsch", en *Kultur-und Universalgeschichte Festschrift für W. Goetz* (1927, 518-538); *Die Wirtschaftsgeschichte in Deutschland, ihre Entwicklung und ihre Probleme*, de H. Proesler (1928); *A History of Historical minting* de J. W. Thopson (1958, 2 ed., II, 410-438); "Architects and Craftsmen in History" de Lucien Febvre, F. C. Lane, C. B. Welles, C. Verlinden et al., en *Festschrift für A. P. Usher* (1956); *Einführung indie Wirtschaftsgeschichte*, de L. Beutin (1958, 143-156) el *Introduzione allo studio della storia economicade* A. Fanfani.

²³ Quien abandona por ello la Universidad de Oxford.

instauró en el Conservatoire National des Arts et Métiers, cuya primera cátedra denominada “Historia del trabajo” la ocupó Levasseur, después lo haría L. Simiand. Asimismo, en Gran Bretaña se creó en Manchester como historia económica, bajo la dirección de G. Unwin, pues en Oxford trabajaba Toynbee, Rogers y Ashley, y en Cambridge, Cunningham, aunque no tenía cátedra especial de historia económica. En Alemania, de acuerdo con la idea de “escuela histórica” se profesa en las facultades de Economía²⁴. Y, en Polonia Rutkowski en Poznan relaciona los estudios de Economía con los que se imparten en la Facultad de Derecho. Por esta época, la Historia Económica es favorecida con la celebración de congresos nacionales e internacionales, la asignación de una sección propia en la bibliografía internacional de las ciencias históricas, al mismo tiempo que diferentes países como Estados Unidos, Gran Bretaña y Escandinavia fundan sociedades científicas de esta especialidad.

2.1 Escuela Histórica de Economía

Como reacción frente a la abstracción deductiva de los economistas clásicos ingleses surge en Alemania, en la primera mitad del siglo XIX, la denominada escuela histórica, que se caracteriza por la valoración del material histórico. Entre sus miembros hay que mencionar a F. List quien en su *Das nationale System der politischen Ökonomie* (1841), inicia la llamada “escuela histórica de economía”, la que relaciona a Knies, Hildebrand y Roscher con *Staatswirtschaft nach geschichtlicher Methode* (1843). Además, hay que aludir los nombres de C. F. W. Dieterici autor de *Der Volkswohlstand im Preussischen Staate in Vergleichen aus den Jahren vor 1806 und von 1828 bis 1832 so wie aus der neusten Zeit nach statistischen Ermittlungen* (1846) y de G. R. Porter en *The Progress of the Nation... from the Beginning of the Nineteenth Century... (1836-1843)*²⁵.

Posteriormente, en la segunda mitad del siglo XIX, que la escuela influyó de forma desigual en los diferentes países europeos. Por ejemplo, en Alemania se impuso a finales del siglo XIX, propugnando que el economista debía trabajar con técnicas históricas y estudiar la Historia Económica de una forma concreta para obtener resultados generales, en Gran Bretaña tuvo menor importancia y en Francia predominó la influencia de los economistas clásicos, desarrollándose incluso investigaciones históricas que “desatendieron” el contenido económico.

Entre todos estos grupos, la escuela histórica alemana mantiene una controversia metodológica con los economistas teóricos. Los primeros eludían las “nebulosas concepciones teóricas”, mientras que los segundos lo hacían de las “toscas recolecciones de datos históricos”, aunque terminaron por reconocer la necesidad de establecer una base histórica

²⁴ Como analiza W. Ashley en “The Place of Economic History in University Studies”, en *Economic History Review* (1927, I, 1-11) y en *The Teaching of Economic History in Universities*, donde escriben Hauser, Brinkman, Porri, Pirenne, Heckscher, Dopsch, Posthumus, Heaton, Clapham et al. (III, 197-218 y 325-345).

²⁵Volumen 3.

sobre los estudios económicos, como los que realiza Gustav von Schmoller al reivindicar la necesidad que existe de una “infraestructura” histórica, aunque éstas —según insiste en señalar— se deben dar dentro de las relaciones causales en las ciencias sociales.

Según Schumpeter²⁶, los planteamientos esenciales de la escuela histórica alemana son los siguientes:

- 1 La existencia del carácter relativo de los conocimientos sociales, por el que no se aceptan en Economía normas de validez universal.
- 2 La Economía es una ciencia heterónoma (es decir, depende de otras) por la unidad misma de la vida social y la correlación ineluctable de sus elementos, que no se dejan desmembrar sin grave daño para su conocimiento. Los historicistas atacan al economista teórico que aislaba artificialmente “unas cuantas” variables y “nunca perseguían una liebre en el campo del vecino”.
- 3 Las acciones de los hombres obedecen a muchos motivos y por esto considerarlas sólo como si fueran lógicas (*homo economicus*) carece de interés.
- 4 La historia y la vida misma conllevan siempre un cambio, es el historiador quien puede y debe analizarlo.
- 5 Hay que interesarse por las correlaciones individuales. Importa más conocer los acontecimientos y situaciones concretas, así como sus causas por encima de los motivos generales de los procesos sociales, por ser éstos incognoscibles y carecer de interés o ser evidentes.
- 6 Frente a la concepción “mecánica” de los hechos sociales esta escuela defendía el punto de vista orgánico (Schumpeter, 1967: 179-184).

La escuela histórica alemana, en su desarrollo, comienza siendo una reacción contra los economistas clásicos ingleses, pero posteriormente, y sobre todo, será la nueva escuela de historia alemana la que reaccione contra el marxismo.

2.2 Nueva Escuela Histórica

Como reacción contra el marxismo surge en Alemania la nueva escuela histórica, encabezada por Schmoller²⁷, entre cuyos miembros destacan Lujo Brentano y Kart Bücher. Sus precursores fueron Adam Müller y Friedrich List²⁸, y sus creadores son Bruno-Hildebrand, Wilhem Roscher y Karl Knies, quienes defendían las diferencias nacionales en el desarrollo económico, y

²⁶Cfr. Bustelo, 1998: 54-56.

²⁷Schindler “se consideraba a sí mismo y era considerado como un miembro de la llamada ‘escuela prusiana’” (Kula: 1977:21).

²⁸Sobre estos dos autores escribe G. Eisermann en *Die Grundlagen des Historismus in der deutschen Nationalökonomie* (1956: 98-118) y H. Gehring en “Friedrich List und Deutschlands Politisch”, en *Ökonomische Einheit* (1956).

2.3 De la historia lineal de los hechos singulares a la historia de las estructuras

188

2.3.1 Teoría de los tres niveles, de las etapas y antievolucionista

Dentro de las dos escuelas alemanas de Historia se produce una reacción teórica sobre la Economía. En la primera vieja escuela histórica, Bruno Hildebrand, en “Natural —Geld— und Kreditwirtschaft”, en *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik* (1864)²⁹, formula el desarrollo en tres niveles, donde hace depender de la economía natural hasta llegar a la economía crediticia a través del dinero. En esta misma época, Karl Bücher en *Die Entstehung der Volkswirtschaft* (1893) enuncia la teoría sobre las “etapas” históricas, la cual comprende la economía doméstica cerrada, pasando por la economía ciudadana y nacional; más tarde sus partidarios añaden la economía regional como una posición intermedia entre las economías ciudadanas y la nacional, y última con la economía continental o mundial. Mientras que en el posicionamiento antievolucionista hay que resaltar la figura de G. Von Below en *Historische Zeitschrift* (1898).

2.3.2 Historia historizante o episódica

A nivel de historia en general, a principios del siglo xx se había impuesto una concepción propia decimonónica, denominada la “historia historizante” (Henri Berr) o “historia episódica” (*événementielle*) (Paul Lacombe), por lo que la misión del historiador consistía en recopilar y analizar objetivamente, a través de fuentes documentales y con aplicación de metodología, los hechos singulares para lograr exponer los “hechos históricos”, como lo hace Lucien Febvre en “Sobre una forma de hacer historia que no es la nuestra: la historia historizante”³⁰ y Maurice Bouvier-Ajam en *Essai de méthodologie historique* (Bouvier-Ajam, 1970:28-30). La “imparcialidad” u “objetividad” a la que aspiraban los historiadores positivistas era un tópico, aunque es evidente, sin embargo, que el método crítico a partir del Renacimiento y la Ilustración tuvo y cumplió su función. Desde principios del siglo xx Paul Lacombe y Henri Berr fueron pioneros de una nueva concepción histórica, este último en la *Revue de synthèse historique* favorece la relación de la Historia con otras ciencias del conocimiento, principalmente con la Psicología.

2.3.3 Annales

A finales del siglo xix la Historia Económica se ha constituido en una

²⁹ Tomo II, 1-24.

³⁰ En *Combates por la historia* (1971, 2ª ed., 175-181). La cuestión surge del libro de Louis Halphen *Introducción à l'histoire* (1946) y para su recensión Febvre alude a *l'histoire traditionnelle et la synthèse historique*, de Henri Berr (1921:146, cuyo segundo capítulo alude a la “Discusión con un historiador historizante”), en donde define a los historiadores historizantes al señalar que “reside en ella una forma de historia que, además de bastarse a sí misma, pretende bastar al conocimiento histórico”.

disciplina independiente y aparece quizá por primera vez bajo el título de *Deutsche Wirtschaftsgeschichte* de Inama-Sternegg, en tres tomos, publicados de 1879 a 1899. Unos años más tarde, en 1903, se inició la primera publicación especializada bajo la denominación de *Vierteljahrschrift für Social und wirtschaftsgeschichte* y que continuó publicándose a lo largo del siglo xx. En 1908, se editó la revista *Revue d'Histoire des Doctrines économiques et sociales*, y la cual cinco años más tarde, en 1913, se llamaría *Revue d'Histoire économique et sociale*, perdurando durante el siglo xx. En 1915, se publicó en Holanda la revista *Economisch-Historisch Jaarboek*. Con posterioridad a la Primera Guerra Mundial, se incrementaron las publicaciones sobre Historia Económica; en 1926, el *Economie Journal* comenzó a editarse el suplemento anual "Economie History". Ese mismo año se fundó en Norteamérica el *Journal of Economie and business history*³¹ y, un año más tarde, en 1927, se creó en Gran Bretaña, con sede en Cambridge la *Economie History Review*, bajo la dirección de Lipson y Tawney, que con posterioridad estaría a cargo de M. M. Postan y Habakkuk.

Un cambio evidente en el desarrollo de la Historia Económica se inicia en 1929 en París con la publicación del primer número de los conocidos *Annales d'Histoire Economique et Sociale*, dirigidos por Marc Bloch y Lucien Febvre. Unos años más tarde, en 1939, cambia de denominación llamándose *Annales d'Histoire Sociale*, posteriormente durante parte de la Segunda Guerra Mundial, de 1942 a 1944, por razones editoriales y de censura política aparece de forma discontinua como *Mélanges d'histoire sociale*, en 1945 reaparece como *Annales d'Histoire Sociale* y desde 1946 lo hace como *Annales Economies, Sociétés, Civilisations*, bajo la dirección de Febvre³².

Bloch y Febvre como fundadores, junto a F. Simiand, Ernest Labrousse y J. Meuvret³³ favorecen la relación y discusión entre historiadores y científicos sociales que ultiman en el actual estado de la historiografía francesa, misma que influyó de forma notoria durante el siglo xx en el resto de Europa y de Latinoamérica. Al principio fueron los estudios económicos sobre la estructura social los que repercutieron sobre los historiadores, con la elaboración de estudios respecto a precios y salarios, posteriormente a partir de la década de los treinta del siglo xx, en contacto con las ciencias sociales se muestra más humanista, a través del estructuralismo lingüístico y antropológico, la demografía y la escuela de Chicago. De este periodo destacan las siguientes obras: *Fluctuaciones económicas e historia social* (1962) y *Le Salaire, l'évolution sociale et la monnaie* (1932) de Ernest Labrousse, cuyos aspectos generales se exponen en el apartado 2.4.2, al tratar sobre las "Tentativas reformadoras".

³¹ Al cuarto año se suspende la edición por "falta de interés", según indica la redacción, pero años más tarde, en 1941, reaparece como *Journal of Economie History*.

³² En 1953 M. Arnoul elabora *Vingt années d'histoire économique et sociale*, que es un compendio de los *Annales* de 1929 a 1951.

³³ Cuyos principales artículos publicados previamente en *Cahiers des Annales*, N.º 32, de 1971, fueron recopilados en el libro *Études d'histoire économique*.

Lucien Febvre elabora un trabajo de investigación que comprende entre la Historia y la Geografía en “La terre et l'évolution humaine. Introduction géographique à l'histoire”, en *L'évolution de l'humanité*³⁴, y sobre todo en pequeños artículos donde se muestra contrario a la historia tradicional, hagiográfica y personalista, pues escogía personajes eminentes como Lutero³⁵. Rabelais, entre otros, y a partir de conceptos de la “predestinación” de un conjunto de condiciones sociales que determinan al ser humano, y que son lo suficientemente amplias para apreciar en él aspectos generales y particularidades. Por su parte, Marc Bloch elabora dos obras de síntesis sobre la historia agraria francesa: *Les caracteres originaux de l'histoire rurale française*³⁶ y “La société féodale”, en *L'évolution de l'humanité*³⁷, en donde trasciende el método sobre las soluciones concretas que propone.

Junto al concepto de marxismo se desarrolla el estructuralismo, que adquiere diferentes especialidades, como analiza Ramón Tamames: estructuralismo lingüístico (Chomsky, Jakobson), matemático (Galois), antropológico (Lévi-Strauss), filosófico (Michael Foucault), económico (Louis Althusser) y estructuralismo “latinoamericano”. Sobre los que Cardoso y Pérez añaden, historiadores que se ocupan de las estructuras sociales, aunque no siempre aludan al término estructura, como les sucede a Georges Lefebvre y a Jean Jaurés. Incluso se introduce el concepto de estructuras mentales aludidas por Lévi-Strauss y Labrousse³⁸, todo ello dentro de la “invariancia” de las estructuras y los factores externos de la evolución de éstas.

En relación con este proceso de la Historia, Fernand Braudel distingue tres niveles:

- 1 El nivel de los acontecimientos, de la historia episódica, a corto plazo.
- 2 El nivel intermedio de la historia coyuntural, con ritmos lentos, aunque variables.
- 3 El nivel profundo de la historia estructural, de larga duración.

Sobre estos tres niveles de la Historia establecidos por Braudel, Albert Soboul añade la idea de que las estructuras “en el límite de lo móvil y lo inmóvil” constituyen el movimiento histórico³⁹.

Los historiadores constatan que los diferentes niveles estructurales presentan ritmos de evolución distintos a causa de los desfases existentes en la estructura global. Las estructuras económicas cambian con mayor rapidez que las estructuras sociales, mientras que las mentales lo hacen

³⁴ Núm. 4 de 1922.

³⁵ *Un destin: Martin Luther*, 1928.

³⁶ Oslo, 1921; la segunda edición la realiza R. Dauvergne en 1952.

³⁷ N.º 34 y 34 bis, t. I sobre “La formation des liens de dépendance (1939) y t. II sobre “Les classes et le gouvernement des hommes” (1940).

³⁸ Labrousse et al, *Las estructuras y los hombres*, 1969.

³⁹ Ponencia de A. Soboul (115-124), cfr. Cardoso y Pérez, 1981: 24.

más lentamente que las dos anteriores. La ciencia histórica, sin dejar de preocuparse por el cambio y el movimiento, toma en consideración la persistencia, la supervivencia y la resistencia al cambio⁴⁰. Mientras que para Henri-Irénée Marrou, la característica principal de las transformaciones de la ciencia histórica es la tendencia creciente a “aprender el pasado del hombre en su totalidad, en toda su complejidad y su eterna riqueza”.

En el periodo de entreguerras, la escuela de los *Annales* adquiere notoriedad e influye en el desarrollo de la historia económica internacional, ello debido a la búsqueda de nuevos métodos de investigación, como: estadística histórica, geografía histórica, metodología histórica y demografía histórica, criticando sí los conceptos y procedimientos seguidos en la investigación hasta entonces, nos mostraban nuevos métodos para la comprensión a cualquier fuente de investigación. A pesar de esto, los *Annales* tuvieron una influencia limitada, pues a penas fueron considerados en Alemania, país que después de Gran Bretaña era uno de los principales centros mundiales de historia económica. Asimismo, y contrarios al humanismo racionalista, en los países anglosajones tampoco influyeron, mientras que se imponían los métodos cuantitativos como los únicos que posibilitaban a la Historia el carácter de ciencia. Relacionados con estos últimos, surge el precursor del neopositivismo minimalista: J. H. Clapham con *The Study of Economic History. An Inaugural Lecture* y *The Study of Economic History. An Economic History of Modern Britain*⁴¹ y que a finales del siglo xx sería criticada por Fontana⁴².

Junto a la historia política, diplomática y militar, cuyo predominio era absoluto en el pasado, a finales de los siglos xix y xx se ampliaron y renovaron la problemática de la investigación y la metodología aplicadas hasta introducirse la Historia Económica, la Historia Demográfica y la Historia Social. Por lo anterior, actualmente en la elaboración de la historia en general no se acepta la simple exposición descriptiva de la narración histórica que, compuesta de una sucesión de hechos políticos, se caracteriza por la exposición convencional de las principales dinastías,

⁴⁰ Analizado por Fernand Braudel, “La larga duración”, en *La historia y las ciencias sociales* (1970: 60-106), artículo publicado en 1958.

⁴¹ El primero se publica en Cambridge en 1929 y el segundo en Cambridge igualmente, pero en 1926. El neopositivismo minimalista se alude en el artículo “Economic History as a Discipline. Enc. of Soc. Sc. V”, 327-330.

⁴² Al señalar que “no pretendo minimizar la trascendencia de la aportación de la escuela de los *Annales* a la renovación de la ciencia histórica ni la importancia que sigue teniendo hoy la revista, abierta en algunas ocasiones a investigadores de otras tendencias (...). No es posible olvidar que en las colecciones que el grupo patrocinaba o dirigía —como lo de la sección secta de L’Ecole des Hautes Etudes— han aparecido algunos de los libros más importantes que haya producido la historiografía mundial en la década de 1950 a 1960. Ni ha sido solamente en Francia donde la influencia de los *Annales* ha tenido un papel decisivo. En nuestro país [España], por ejemplo, todos los que nos dedicamos al estudio de la historia económica —e incluso al estudio de la historia *tout court*—somos más o menos discípulos suyos (...). Pero esto no ha de impedirnos ver que la hora de la escuela de los *Annales* ya ha pasado, que el impulso renovador que comunicó a la investigación histórica europea se ha agotado. Seguirles hoy en su obsesión ecléctica de modernidad, en su neopositivismo que confunde el método y la teoría, y mitifica el papel del instrumento, sería peligroso. El axioma es viejo, pero sigue siendo válido: ‘sin teoría no hay historia’” (126-127).

batallas militares y tratados. Además de que habría de añadirse la exigencia

de conjuntar aspectos generales que la complementen, como la Demografía y la Economía, para conocer el entorno social, económico e institucional donde se desarrolla la acción histórica que se pretende relatar y así mostrar un conocimiento de los movimientos, las estructuras y las relaciones sociales, además de la psicología colectiva. Incluso se aspira a conocer los mecanismos que explican las concordancias o discordancias entre los diferentes niveles sociales, hasta alcanzar con todo ello una visión de conjunto. Se da paso de la estructura al acontecimiento, y no al revés, de lo particular a lo general, de la corta a la larga duración, a fin de profundizar globalmente en una visión completa y actual de la Historia⁴³.

La evolución de la Historia se produce, como se ha señalado, por el contacto entre las Ciencias Sociales, dando importancia a la técnica, el método, el vocabulario y a la problemática misma que la motiva, en relación con la Economía Política, la Econometría, la Demografía, la Sociología, la Estadística, consiguiendo al igual que lo hace el estructuralismo lingüístico y antropológico reflexionar en torno a ciertas nociones fundamentales de los historiadores, aunque sin influir de forma directa en la investigación histórica (Cardoso y Pérez, 1981: 22).

2.4 De la factografía a las tentativas de reforma

2.4.1 Factografía

Durante el periodo de entreguerras destacan las investigaciones histórico-económicas dada la proliferación de la “factografía” (mera compilación factual), labor compendiadora que junto a las tentativas de reforma desarrolladas por Sombart-Weber, Pirenne y los *Annales* fomentan en su conjunto el desarrollo de la historia económica marxista desarrollada en la ex Unión Soviética y la investigación regional, cuyo apogeo se produce de 1918 a 1939. Entre estos compiladores resaltan a nivel internacional, G. Brodnitz quien publica una serie titulada *Handbuch der Wirtschaftsgegeschichte* y cuyo primer tomo lo dedica a la historia económica de Gran Bretaña en *Englische Wirtschaftsgeschichte* (1818). Le sigue Doren con el primer tomo de Historia Económica de Italia en *Italinische Wirtschaftsgeschichte* (1934)⁴⁴. Sobre Rusia lo hace Kulischer en *Russische Wirtschaftsgeschichte* (1925)⁴⁵. De Holanda, Baasch en *Holländische Wirtschaftsgeschichte* (1927)⁴⁶. De Dinamarca, Nielsen en *Dänische Wirtschaftsgeschichte* (1933)⁴⁷. De Francia, Sée en *Französische Wirtschaftsgeschichte* (1930a 1939)⁴⁸.

⁴³ Henri-Irené, “Qu’est-ce que l’histoire?”, en *L’Histoire et ses méthodes*, de Charles Samaran (dir.), 1961, pp. 3-33, y Cardoso y Pérez, 1981, 23-25.

⁴⁴ Tomo I, p. 21.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 22.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 21.

⁴⁷ *Idem*.

⁴⁸ Tomo II, 21. Posteriormente se complementó con el título de *Histoire Economique de la France*, **publiée avec le concours de Robert Schnerb**, 1939-1942, 2 tomos.

Kulischer, en *Lekcji po istoriee ekonomiczeskogo byta Zapanoj Jewropy* (1909)⁴⁹, al tratar sobre la historia económica europea desde la caída del mundo antiguo hasta finales del siglo XVIII. Posteriormente, en 1924, Kötschke escribe sobre una historia económica europea del medioevo en *Allgemeine Wirtschaftsgeschichte des Mittelalters*. De igual forma, el norteamericano Knight elabora *Economic History of Europe to the End of the Middle Ages* (1963)⁵⁰, quien además junto con Barnes y Flügel en 1928⁵¹ publican un volumen dedicado a los tiempos modernos, mientras que Birnie escribe en 1932, *Histoire Economique de l'Europe, 1760-1932*.

Al mismo tiempo se elaboran compendios de historia económica mundial, como el primer volumen dedicado a la Edad Media por St. Ingot, "Historia social y económica del medioevo", en *Historia social y económica bajo la redacción [dirección] de F. Bujak*⁵², después se publica el trabajo elaborado por L. Krzywicki sobre los pueblos primitivos, *Cuadro del desarrollo económico en los bajos niveles culturales* (RDSG, 1948, X: 1-80) y el de T. Walek-Czernecki sobre la antigüedad, *Historia económica del mundo antiguo*⁵³. El proyecto más amplio a nivel internacional lo lleva a cabo la *Cambridge Economic History of Europe* a través del trabajo desarrollado por J. H. Clapham y E. Power, *The Cambridge Economic History of Europe from the Decline of the Roman Empire*⁵⁴, y en el que colaboran diferentes autores de varios países, como Bloch, Köbner, Mickwitz y Rutkowski, entre otros.

En cuanto a historia económica nacional habrá que señalar el primer tomo del trabajo efectuado por Lipson, *Historia económica de Inglaterra (The Economic History of England)*, en 1913 y cuyo último tomo se publicó en 1931⁵⁵. De igual forma Rutkowski elabora en 1923⁵⁶, *Esbozo de la historia*

⁴⁹ San Petersburgo. Unos años más tarde, en 1929, Kulischer publicó en Alemania y en alemán una nueva edición corregida y ampliada con el título, hasta 1870, de *Allgemeine Wirtschaftsgeschichte des Mittelalters und der Neuzeit*.

⁵⁰ Londres. Realiza una edición anterior en francés con el título *Histoire économique de l'Europe jusqu'à la fin du Moyen Age*, con introducción de H. Sée, editada en 1930.

⁵¹ *Economic History of Europe in the Modern Times*.

⁵² Lvov, en 1938, t. I, y la segunda edición ampliada en Wrocław (1949).

⁵³ 1948, 2 vol.

⁵⁴ En 1941, t. I, dedicado a la agricultura de la Edad Media. Tras la Segunda Guerra Mundial y la muerte de Clapham, M. M. Postan y J. Habakkuk continuaron con esta empresa y en 1952 publican el segundo tomo sobre el comercio e industria del medioevo, bajo la redacción de Postan y Rich.

⁵⁵ En 1937 realizó una nueva edición corregida y ampliada; después proseguiría una serie de ediciones.

⁵⁶ Poznan. El autor afirmaba que el estado de la ciencia no le permitía elaborar un manual conforme al concepto que verdaderamente debía llevar, por lo que "necesariamente" tuvo que hacerlo según los "conceptos tradicionales", o dicho de otra forma "por esta razón [debido a las lagunas existentes en la ciencia] fue preciso seguir otro camino, usado ya más de una vez, más fácil aunque menos acertado" (1947, t. I, 3ª ed.: 22). Pues la Historia Económica como fundamento del análisis de fenómenos de masas, al margen de los casos particulares, debían darle la mayor importancia a la búsqueda de información sobre la reiteración de acciones económicas y consecuencias históricas comprobadas, que "no era fácil elaborar".

como *Manual de historia económica de España*, con la colaboración de Jordi Nadal⁵⁸, al tiempo de que también dirige la edición de *Historia de España y América. Social y económica*⁵⁹, Nadal es autor de *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913* (1975). Asimismo, hay que destacar a Ramón Tamames con *Estructura económica de España* (1975) y a Michel Drain con *Iniciación a la economía de España* (1971).

En general se puede señalar que, en España como en gran parte de otros países, las relaciones entre economistas e historiadores han sido en ocasiones posibles y positivas y en otras no, aunque debería serlo siempre, como defiende Alfonso Barcelo al resaltar que “parece casi innecesario señalar la conveniencia de una colaboración entre historiadores y economistas (...) [y] ‘uno no pierde la esperanza de que tal colaboración llegue algún día a no ser excepcional’”⁶⁰ (Balivar, 1976: 57). Cabe señalar que a parte de esta lista, existen numerosas publicaciones que en esta ocasión sería imposible enumerar.

2.4.2 Tentativas reformadoras

A principios del siglo xx en reacción a la “factografía” se produce una

⁵⁷ 1974, 4 edición.

⁵⁸ En 1959 y con anterioridad en 1955 y 1956 publica bajo el título “Apuntes del curso de historia económica de España”, las lecciones que impartía desde la cátedra de Historia Económica de España, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona; como dijera el autor en el “Prefacio a la segunda edición”, “dadas las características del tema y la falta de manuales de consulta”, aceptó, pero “la empresa fue ardua y no salió exactamente a mí gusto. Los apuntes dados a la imprenta adolecían de excesivas generalizaciones y de falta de una meticulosa revisión. Se deslizaron en ellos arriesgados juicios de valor y errores de bulto. Era inevitable. Curándome en salud, advertí que tales ‘Apuntes’ sólo debían considerarse como una orientación didáctica y no como una obra definitivamente elaborada. A pesar de tales inconvenientes, los ‘Apuntes’ en cuestión rebasaron muy pronto la esfera estudiantil y se divulgaron entre un público cada vez más apasionado por esta clase de conocimientos. Ello me indujo a preparar un manual de historia económica de España que señalara el estado actual de los numerosos problemas que esmaltan esta disciplina, y que fuera, además, punto de partida para nuevas conquistas científicas en la comprensión de nuestro pasado económico. La tarea se presentaba, como es lógico, muy dilatada. Pero ante las insistencias y benévolas sugerencias de amigos y compañeros de cátedra y ante las necesidades de la clase estudiantil, he decidido renunciar, de momento, a un proyecto definitivo, que me habría llevado muchos años, y a dar a la imprenta una revisión pormenorizada y, hasta lo que se me alcanza, exacta, de mis primitivos ‘Apuntes’. [Aunque] La revisión del primitivo texto ha sido efectuada en dos tiempos: primero por el doctor Nadal; luego, por mí mismo. De esta manera se ha logrado presentar una obra realmente distinta, aunque aquí y allá pueda reconocerse el cordón umbilical que le une a los ‘Apuntes’. Algunos capítulos han sido totalmente reelaborados; otros, rehechos. En todas partes han abundado las innovaciones” (pp. 5 y 6).

⁵⁹ En cinco volúmenes que comprende desde la antigüedad hasta el siglo xx, que se publica por primera vez en Barcelona, en 1957, bajo el título *Historia social y económica de España y América*, y unos años más tarde en 1971, publica una segunda edición revisada y ampliada con el actual título.

⁶⁰ En “Historia y teoría económica” (Esbozo de una dinámica de intersistemas) analiza la *Teoría de la historia económica de Hicks* (1974).

proliferación de publicaciones sobre Historia Económica, e inician a debatirse aspectos metodológicos que marcan la época. En 1914 Sombart y Pirenne polemizan sobre la génesis del capitalismo, el primero era economista, representante de la ciencia alemana, partía de las grandes concepciones sintéticas y hacía un balance de los adelantos científicos de su tiempo, mientras que el segundo como historiador, partidario del pensamiento galo, partía del análisis erudito crítico de los documentos y mostraba un especial deseo de liberarse de los condicionantes de la ciencia contemporánea para realizar una elaboración e interpretación independiente basada exclusivamente en el análisis de los documentos primarios. El escenario de sus disputas fueron especialmente los congresos de ciencias históricas de Heidelberg, en 1903 y de Londres, en 1911.

Sombart como economista analizaba exclusivamente los hechos económicos en el origen del capitalismo, mientras que Pirenne como historiador indagaba en los antecedentes históricos de éstos. Sombart estudia la obra de Marx, examinando el incremento del capital a través de la acumulación de la renta de la tierra, pues para el autor francés la renta de la tierra se convierte en “demiurgo” de la Historia Económica, y por ello trata de explicar el mayor número de transformaciones económicas a través de ella. El valor de su obra radica —según algunos autores— en el intento de “liberar” a la Historia Económica de la sujeción tradicional en la ciencia alemana que tenía con respecto a la historia del derecho y su convicción sobre el carácter histórico del capitalismo, en *Der moderne Kapitalismus*⁶¹. Mientras que Pirenne siendo ajeno al sistema socioeconómico indica la existencia de elementos del capitalismo en los albores de la Edad Media, como lo constata en su obra “Les périodes de l’histoire sociale du capitalismo”, en *Histoire économique de l’Occident medieval* (Pirenne, 1951: 15-50).

También durante el periodo de entreguerras surgen dos concepciones reformadoras, protagonizadas por Max Weber, y por Marc Bloch⁶² y Lucien

⁶¹ 1919, t. I, cap. I: 23. Asimismo, polemiza con las teorías jurídicas sobre el génesis de las urbes (134 ss.) y con los historiadores de la política económica (374 ss.).

⁶² Marc Bloch y Lucien Febvre coincidieron en los años veinte en la Universidad de Estrasburgo y crearon *Annales d’histoire économique et sociale*, y tal como daba a entender su nombre, la revista pretendía centrar su atención en el contexto económico de la realidad social, más que en las acciones de “grandes hombres” o personajes históricos, aunque lo que le distinguiría de otras publicaciones afines será la búsqueda de un nuevo método de análisis, sobre todo tras su regreso a París a mediados de los treinta, como analiza Meter Burke en *The French Historical Revolution: The “Annales” School 1929-1989* (1990, 2 cap.). O como expusiera el propio Marc Bloch en “Los congresos: Ciencias históricas”, en *Historia e historiadores*: “entre el 14 y el 18 de agosto de 1928 se desarrolló, contando con la hospitalidad de los locales de la Universidad de Oslo, el VI Congreso Internacional de Ciencias Históricas. Con tal ocasión se procedió al anuncio de la fundación de los *Annales*, hecho acogido con gran simpatía por los participantes y motivo para que nos felicitemos porque nuestra revista ha nacido bajo el signo de la colaboración científica” (1999: 59, y que se publicara por primera vez en los *Annales d’histoire économique et sociale*, 1929:71-73). Marc Bloch es autor entre otras obras de *Introducción a la historia* (1974, 6ª ed., cuya primera edición corresponde de forma póstuma a 1949), *Apología para la historia o el oficio de historiador* (1998, en edición crítica elaborada por su hijo Etienne Bloch) e *Historia e historiadores* (1999). El historiador se autorretrata literariamente en el artículo titulado “Marc Bloch: el historiador tal y como le gustaría que lo viesen los demás”, que presentó en

Febvre, partidarios estos últimos de la tendencia iniciada por Pirenne. La teoría de Weber tenía fundamentos sociológicos⁶³, mientras que los autores franceses eran historiadores. Max Weber antes de su muerte en 1920 publicó *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie*⁶⁴, y de forma póstuma se editaron una síntesis general cronológica de la historia económica en *Wirtschaftsgeschichte*⁶⁵ y una selección de conferencias sistemáticas de sociología económica bajo el título “Wirtschaft und Gesellschaft”, en *Grundriss der Sozialökonomik*⁶⁶.

La labor científica de Weber consistió en la construcción de los “tipos ideales” y en su clasificación. Estos tipos ideales no son el método de Weber ni los fenómenos normales (“medianos”) en el sentido estadístico ni tampoco los más frecuentes, ni siquiera los “ideales” propiamente dichos, en su acepción normal, sino que destacan las construcciones científicas estándares elaboradas a partir de una selección teórica de fenómenos y de rangos, y de la combinación de los diferentes elementos de la realidad analizada. La importancia de su teoría está determinada por la situación en la que se encontraba la propia ciencia en la época, que sólo podía basarse en el análisis de ciertas categorías que frecuentemente eran consideradas intuitivamente por los historiadores, y la interpretación sociológica que hacía de la economía en general, diciendo que “si bien podemos ‘explicar’ los acontecimientos naturales a través de la aplicación de leyes causales, la conducta humana es intrínseca profunda y debe ser ‘interpretada’ o ‘entendida’ de una manera que no tienen ningún equivalente en la naturaleza”⁶⁷.

Resumiendo, Weber presentaba el marco general donde desarrollaba cada problema y la tipología según la cual cada cuestión debía ser clasificada. Aunque los conceptos de Weber sobre los orígenes del capitalismo suscitaron interés a nivel internacional, el resto de su obra de síntesis sólo

el acto de la candidatura al Collège de France en 1934 y que se reprodujera bajo el subtítulo “Proyecto de docencia de historia comparada de las sociedades europeas”, en *Historia e historiadores* (1999: 148-154), y en el capítulo quinto de este mismo libro, “Retratos de historiadores”, donde aborda la figura del historiador francés Fustel de Coulanges, del belga Henri Perenne y de otros historiadores como H. G. Wells, Georges Unwin y Georg von Below (pp. 245-294).

⁶³ Solo la sociología —nos atreveríamos a afirmar— podía suministrar a la historia económica la trama organizadora para su riquísimo material, la podía guiar desde el punto de vista social y científico en la necesaria labor de acceso a las fuentes, y por tanto, para facilitar la síntesis” (Kula, 1977: 32).

⁶⁴ Tübingen, 1920-1921, 3 vol.; estaba constituido por una selección de artículos en *Protestantism and Capitalism the Weber Thens and Its Critics*, editado por W. Green (1959).

⁶⁵ Munich, 1923. Traducido al inglés como *General Economic History* (1927).

⁶⁶ 1992, 2 vol.

⁶⁷ Como señala Anthony Giddens en la “Introducción” a *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism of Max Weber* (1986: IX). Weber en su obra titulada *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* resume la influencia religiosa sobre el nivel económico que tiene gran trascendencia histórica: en los primeros estadios del capitalismo y en particular en los países calvinistas, la acumulación de riquezas estaba permitida siempre que fuera originada a través de “una vida laboral diligente y sobria”, mientras que la riqueza estancada que no contribuía a extender el bienestar, el capital no rentable, se consideraba pecaminosa, por ello refería que el capitalismo fue provocado en un principio por un especial fervor religioso, sin el que no habría sido posible la organización del trabajo que hacía del capitalismo un sistema económico tan diferente del existente con anterioridad.

interesó en Alemania, siendo a finales del siglo xx cuando comenzó a interesarse en países anglosajones.

Los creadores de los *Annales* no elaboraron síntesis alguna de la historia económica como hiciera Weber, sino presentaron un método particular, caracterizado por el hecho de que cada problema, hasta el más insignificante, posibilita ante el investigador la elaboración de una síntesis del conjunto de factores sociales que lo condicionan. Los autores de los *Annales* evitaban de esta forma el marco general y la tipología como lo hiciera Weber⁶⁸, e intentaban mostrar todos los matices y las interdependencias que se manifestaban en cada fenómeno social, y en consecuencia propugnaban diferentes procedimientos científicos en sus trabajos, centrándose sobre todo en el carácter social y al mismo tiempo histórico de los fenómenos analizados, en el tiempo y en el espacio. Para lograr la síntesis histórica analizan la relación entre culturas, la estructura cultural, la variación de estas estructuras en su adecuación de una cultura a otra y la interdependencia dialéctica del conocimiento social, todo ello desde la comprensión de los aspectos sociales generales como particulares, aunque con el tiempo la reocupación de Historia Económica va desapareciendo de los *Annales* y del propio Febvre⁶⁹.

Menos conocido, pero sin dejar de tener su importancia, es el desarrollo de la Historia Económica en la ex Unión Soviética, que fue elaborada por igual por economistas como por historiadores, quienes a diferencia de lo realizado en otros países como Gran Bretaña y Alemania, en vez de tratar sobre el origen del capitalismo se centraron en la crisis del capitalismo. Según Kula se puede citar la influencia ejercida por Kovalevski y Karieyev Luczycki en el estudio de la historia agraria en Francia, así como la contribución a la historia agraria gala por parte de Rufkowski⁷⁰ y la historia de la clase obrera francesa por parte de Tarle y Potiomkin⁷¹. Al mismo tiempo hay que hacer mención de la contribución de Vinogradov y Pietruszewski y, posteriormente, de Kosminski y Lavroski en la historia agraria inglesa.

Asimismo, se desarrolla una línea de investigación sobre la propia economía

⁶⁸ Sobre Weber se escribe una biografía y se analiza ideológicamente en "Halbwachs M. Max Weber: Un homme, une oeuvre", en *Annales*, t. I, 1929, 81-88.

⁶⁹ En los primeros números de *Annales* y en los trabajos de Bloch, la Historia Económica ocupa un lugar preponderante, pero posteriormente va disminuyendo su importancia hasta casi desaparecer de su ideario, tal cual sucede en las obras de Febvre: en la recopilación que realiza en 1953 *Combats pour l'histoire* y en su edición española de 1970, *Combates por la historia*.

⁷⁰ Él mismo se considera discípulo de Luczycki, como se aprecia en la correspondencia mantenida con Zakrewski, el 24 de enero de 1911 (Ossolineum, manuscrito 7348/11, 273-284).

⁷¹ Potiomkin y Kosminski participan en el *Congreso de Ciencias Históricas de Roma* en 1955. Se han reeditado los trabajos elaborados en la búsqueda documental realizada en Francia por Potiomkin, "Wopruso o polozenii roboczego klasa wo Francji w poslednii pieriod promyszlennogo piereworota, 50-60-e gody XIX", en *Iz istorii socialno-politiczeskich idei* (1955) y "Massowyje dwizenja wo Franji so wremeni lionskich wosstanii do rewolucji 1848 g..." , en *Uczenyje zapiski po nowo i nowiejszel istorii* (1955, t. 1).

de Rusia, como la *Innostrannyje capital w Rossii*⁷², o los textos de E. Varga, Pokrowski⁷³ y su escuela⁷⁴. Con posterioridad hay que señalar la figura de K. A. Pazitnow, autor de la obra precursora *Polozenie roboczego klassa y Rosii*⁷⁵, le prosigue M. Balabanov con *Oczerki po istorii raboczego klassa y Rosii*⁷⁶, e incluso habría que añadirse el nombre de Máximo Gorka, que en 1931, conjuntamente con una serie de historiadores y obreros elaboran una historia de las diferentes empresas industriales rusas de la época⁷⁷, y cuyos resultados comenzaron a publicarse en *Historia proletaria SSSR* (Historia del proletariado de la URSS), obra que en los años treinta por razones de política interna, interrumpió su edición, aunque la influencia del método marxista repercutió en un gran sector de la investigación desarrollada en el segundo tercio del siglo xx⁷⁸.

En 1931, salvo su interrupción de 1940 a 1945, se publica en Polonia durante la segunda mitad del siglo xx el primer tomo de los anuarios de la historia social y económica de F. Bujak y Jan Rutkowski.

Tras la Segunda Guerra Mundial y dada la reorganización mundial, la guerra fría entre los dos bloques y el ascenso a finales del siglo xx de la única potencia del mundo, Estados Unidos, se reinicia la actividad de publicaciones, la celebración de congresos⁷⁹, conferencias y la labor académica en el mundo, incluso a pesar de la amplia lista de bajas habidas a uno y otro lado de la contienda. Y es que en Francia con Sée, Bloch, Hauser, Febvre; en Bélgica con Pirenne; en Gran Bretaña con Power, Lipson, Clapham, S. y B. Webb, J. L. y B. Hammon; en Austria con Dobsch; en la ex Unión Soviética con Laszczenko y en Polonia con Rybarsky, Rutkowski y Bujak, se prosigue la labor de investigación, con la búsqueda documental, aunque “faltan sin embargo las obras sintéticas que, con sus tesis o sus métodos habrían de influir en el desarrollo de la ciencia” (Kula, 1977: 39). Al mismo tiempo, se constatan tentativas innovadoras en la Primera Conferencia Internacional de Historia Económica, *Contributions: A. L'industrialisation comme facteur de la croissance économique depuis 1700. B. Étude comparée du grand domaine depuis la fin du Moyen Age. Communications Stockolm*, celebrado en Estocolmo en 1960⁸⁰.

⁷² Moscú, 1922.

⁷³ M. N. Pokoowskogo hace alusión a Polorwski en *Protiw istoriczeskoj koncepcji* (1940).

⁷⁴ Se pueden apreciar postulados recientes sobre dicha escuela realizados por los historiadores de la ex Unión Soviética, M. Nieczkina, Jn. Poliakov y L. Czerepnin, en *Niektoryje woprosy istorii sowjetskoj isforiczeskoj nauki-Kommunist*, 1961, pp. 58-70.

⁷⁵ Tomo I, “Period krepostnogo truda” (1925).

⁷⁶ 1925-1926, 3 vol.

⁷⁷ M. Gorka en *Recopilación de artículos publicitarios* (1950), donde se encuentra incluido “Historia de las fábricas y de las empresas industriales [de 1931]” (pp. 251-256) y “Sobre el trabajo sobre la historia de las fábricas y empresas [de 1932]” (pp. 324-333).

⁷⁸ Entre los precursores de la historia económica del primer tercio del siglo xx, destaca Marc Bloch, de quien su colaborador más cercano Lucien Febvre dirá que “fue un lector entusiasta de Marx, de Max Weber y de Sombart, pero muy especialmente del primero”, como se recoge en “Lucien Febvre et l'histoire”, en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, de Braudel, 1957, XXII, p. 17.

⁷⁹ Como el IX Congreso de Ciencias Históricas de París, celebrado en 1950 o el X Congreso de Ciencias Históricas de Roma, de 1955.

⁸⁰ En el mes de agosto, cuyas actas corren a cargo de la edición Mouton, en París-La Haya, en

2.4.3 Historia Social marxista

A nivel histórico, pero extensible a la historia económica, Aróstegui indica que “los tres grandes núcleos de innovación historiográfica que han hegemonizado la época brillante de la segunda posguerra [son] la historiografía marxista, la escuela de los *Annales* y la historiografía cuantitativista” (Aróstegui, 1995: 100).

Desde un posicionamiento marxista, en la segunda mitad del siglo xx, en Gran Bretaña se desarrolla una especial preocupación por lo social, elaborándose una historia social marxista como se aprecia en la obra de Thompson: *Historia Social*⁸¹, y en la de Harvey J. Kaye: *The Education of Desire. Marxists and the Writing of History*⁸². Hasta principios de los años setenta persiste una antigua corriente de historia social “clásica”, en la que predomina la historia del mundo agrario: campesinos, que se complementará con la “historia cultural” del proletariado urbano desarrollado por Thompson, quien defendía el “lenguaje empírico” propio de la tradición intelectual inglesa⁸³, opuesto a las corrientes filosóficas extendidas por el continente europeo desde finales del siglo xix hasta los sesenta, como se constata en la discusión dialéctica mantenida entre Louis Althusser⁸⁴ y Thompson⁸⁵ en *Miseria de la teoría* (1981).

En Gran Bretaña, dentro de esa misma tendencia marxista, se aprecia un análisis social distinto en la obra de Maurice Dobb, que influye en otros autores a partir de la publicación de *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo* (1946), además de Christopher Hill, Rodney Milton, Eric J. Hobsbawm, George Rudé y Edward P. Thompson, quienes trataron sobre la crisis del feudalismo, el origen del capitalismo y la problemática social del proletariado (“historia desde abajo”), e incluso a partir de la cultura de

1960.

⁸¹ 1994, N.º 18.

⁸² En 1993. Asimismo, Kaye es autor de Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio (Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989, edición a cargo de Julián Casanova, autor también de *La historia social y los historiadores. ¿Cenicienta o princesa?* (1991) y “Las caras de la multitud: George Rudé, marxismo e historia”, en *Historia social*, 1994, núm. 19, 141-143. Sobre los historiadores marxistas escribe Peter Watson en *Historia intelectual del siglo XX*, señalando que los de Gran Bretaña “eran menos originales que sus colegas franceses, si bien los unían un objetivo más coherente: reescribir la historia británica desde el fin de la Edad Media hasta los albores del siglo XX, ‘desde el fondo hacia arriba’” (2002, pp. 600 y 601). También resalta el hecho de que algunos de sus protagonistas como Rodney Hilton, Christopher Hill y E. P. Thompson abandonaron el Partido Comunista en 1956, lo que conllevó la renuncia a la ortodoxia en beneficio de una actitud más crítica y una posible visión más objetiva del análisis histórico-económico, mientras que los marxistas franceses mantuvieron los planteamientos ideológicos, incluso plantearon una tendencia dentro del marxismo, como lo hizo Louis Althusser y Balibar.

⁸³ Véase H. T. Parker, “The Idiom of English Empiricism”, en G. G. Iggers y H. T. Parker (comp.), *International Handbook of Historical Studies*, 1979, 202 ss.

⁸⁴ Autor de una interpretación del marxismo, con obras como *Curso de filosofía para científicos. Introducción: filosófica y filosofía espontánea de los científicos* (1974) y *Para leer El capital*, elaborado conjuntamente con Balibar.

⁸⁵ Perry Anderson interviene en el debate entre Thompson y Althusser a favor del primero, en *Teoría, política e historia: un debate con E. P. Thompson* (1985).

clases (lucha de clases) intentan constatar el cambio histórico. A mediados de los setenta y desde esta misma perspectiva Raphael Samuel, con la publicación de *History Workshop*, propone una “historia popular”⁸⁶.

A las discusiones teóricas suscitadas por Ralph Miliband y Perry Anderson, hay que añadir las realizadas entre el “empirista” Thompson y el estructuralista Althusser, y entre Thompson y Lawrence Stone a propósito de la recuperación de la narrativa en la historia social⁸⁷. Lawrence Stone es autor de “The revival of narrative: reflections on a new old history”, en *Past and Present*⁸⁸ y Eric J. Hobsbawm de “The revival of the narrative: some comments”, en *Past and Present*⁸⁹. En este caso Stone proclama “La historia como narrativa”, con los siguientes términos:

Desencantados del determinismo unicausal, económico y demográfico, y de la cuantificación, algunos historiadores han determinado planear un nuevo conjunto de cuestiones que, preocupados como estaban por una metodología específica, estructural, colectiva y estadística, no podían ver. Cada vez son más numerosos los nuevos historiadores que intentan descubrir lo que ocurrió en la cabeza de la gente de antaño, lo que era vivir en otros tiempos, y cuando uno se plantea estas cuestiones, vuelve inevitablemente a la narración⁹⁰, a lo que contesta Joseph Fontana que esta tendencia puede tener un problema motivado porque “una narrativa mediocre [es] sin duda mucho más aburrida que la buena historia analítica”⁹¹.

La historia social se relaciona con otras áreas del conocimiento como la Sociología y la Antropología, tal cual lo hace Meter Burke en *Sociología e historia*, al señalar que la historia social

puede ser (...) la historia de las relaciones sociales; la historia de la estructura social; la historia de la vida diaria; la historia de la vida privada; la historia de las solidaridades sociales y los conflictos sociales; la historia de las clases sociales; la historia de los grupos sociales... (Burke, 1987: 35),

o bien conformar una “historia plural”, en la que destaca la “cultural popular” de la forma que lo hace E. P. Thompson en *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (1963)⁹², J. Storey en *A Introductory Guide to*

⁸⁶ *Historia popular y teoría socialista*, edición de Raphael Samuel (ed.) (1984). Asimismo, el autor escribe “British Marxists Historians, 1880-1980: I”, *New Left Review* (1980, núm. 120). Aunque se constata un marxismo crítico, como escribe al respecto Santos Julia en *Historia social: Sociología histórica*, al señalar que “social no significó tanto aquí [en Gran Bretaña] la creación de una problemática para captar la totalidad, sino el punto de mira para entender un proceso desde abajo” (p. 44), como lo hace también E. J. Hobsbawm en “De la historia social a la historia de la sociedad”, *Historia social* (1991, núm. 10). En esta línea se encuentra también P. Joyce, W. Reddy, M. Savage y D. H. Bell.

⁸⁷ Que se publicara en la revista *Debat*.

⁸⁸ 1979, N.º 85, 3-24.

⁸⁹ 1980, N.º 86, 3-8.

⁹⁰ “La historia como narrativa”, *Debats*, 1983, N.º 4, 92-105.

⁹¹ “La historia hoy: nuevos métodos, viejos problemas”, *El País*, 31 de octubre de 1982.

⁹² En 1989, 2 vol. Las teorías de Thompson son analizadas por M. A. Caínzos en “Clase, acción y estructura: de E. P. Thompson al posmarxismo”, *Zona abierta*, 1989, N.º 50, 1-69; R. Jonson en “Edward Thompson, Eugene Genovese and socialist humanist history”, *History Workshop Journal*, 1978, N.º 6, 79-100; B. Palmer en *The making of E. P. Thompson: Marxism, Humanism and History* (1981) y E. M. Word en “El concepto de clases en E. P. Thompson”,

Cultural Theory and Popular Cultura (1993), y Ch. Mukerji y M. Schudson en *Rethinking Popular Cultural* (1991).

2.4.4 Nueva Historia

Desde la segunda mitad del siglo xx y hasta principios de los años setenta, en Europa se desarrolla una preocupación por lo social; por ejemplo, en Gran Bretaña, Thompson y otros se propusieron construir la “historia desde abajo” con anterioridad en torno a 1890 cuando se venía trabajando en Estados Unidos por elaborar una historia diferente a la historia política tradicional, con pretensión de construir una nueva historia (*New History*), es decir, otra historia.

Por ello, J. H. Robinson en *The New History: Essays Illustrating the Modern Outlook*, señaló que estaba destinada a retratar “los hábitos y las emociones del más oscuro individuo” (Robinson, 1912: 1), en tanto G. M. Trevelyan en *English Social History* redundó en indicar que la peculiaridad de esta nueva historia es su importante componente de historia social, que alude a una realidad historiográfica creciente y cada vez más expansiva, y que por el contrario “deja fuera la política” (1994). Entre sus pioneros cuenta con Turner, el historiador de la frontera, Beard, Phillips y Handlin⁹³.

En una nueva concepción de la historia hay que tener en consideración el devenir de los *Annales* que se produce a través de varias épocas, con cambio de título de la publicación y sobre todo de orientación metodológica propugnada y seguida por ella, por lo que no es extraño que algunos miembros de la que podría denominarse —según Hernández Sandoica— “tercera y cuarta” generación de los *Annales* se autoproclamen como “nueva historia”, como defendiera Brionne y Gérard Monfort en *La sensibilité clans l’Histoire*⁹⁴, donde se intenta sobre todo interpretar las ausencias más que documentar las presencias, y cuya nueva influencia de las ciencias sociales parte de los preceptos teóricos del filósofo francés Michel Foucault, pues desde un principio lo económico⁹⁵ y social tendían a

Zona abierta, 1984, N.º 32, 47-86.

⁹³ Sobre el primero escribe José Varela Ortega, “Un siglo después de Turner conquistados por el Oeste”, *Revista de Occidente*, 1994, núm. 152, pp. 93-128, y en general lo hará Gertrude Himmelfarb, en *The New History and the Old*, Cambridge, The Belknap Press, 1987; R. Hofstadter, en *The Progressive Historians: Turner, Beard, Parrington* (1968); F. Gilbert, “European and American Historiography”, en J. Higham et al., *History* (1965), y Oscar Handlin en *Boston’s Immigrants, 1790-1880: A Study of Acculturation* (1959) y *La verdad en la historia* (1982).

⁹⁴ En 1987 con textos de Roger Chartier, quien a su vez recopila textos de Georges Duby, Lucien Febvre, Pierre Francastel y Robert Mandrou.

⁹⁵ Sobre la denominada “historia de los negocios” (*business history*) expuesta por N. S. B. Gras, cuya metodología resalta que “cuando aparece un problema se busca un ejemplo en el pasado que plantee dificultades similares; se procede a examinar la manera en que se resolvió o las causas que provocaron el fracaso y, de la constatación de una u otra resolución, se extrae la conclusión”. Grass impartía Historia en la Escuela de Comercio de Boston (Graduate School of Business Administration of Boston) (Marc Bloch, “Cultura histórica y acción económica a propósito del ejemplo americano”, en *Historia e historiadores*, 1999, 39 y 40).

Aunque Maurice Crubellier definiera la historia social como “el estudio de los grupos humanos captados en su devenir temporal”⁹⁷, Jean Bouvier añade en *Histoire économique et histoire sociale* que “la historia social estudia grandes conjuntos: clases, grupos sociales, categorías socioprofesionales” (Bouvier, 1968: 25), mientras que Albert Soboul declara que “todo el dominio de la historia, incluso el más tradicional, pertenece a la historia social”, y por ello consiste en el “estudio de la sociedad y de los grupos que la constituyen, tanto en sus estructuras como bajo el ángulo de la coyuntura, tanto en el tipo cíclico como en la larga duración. De ahí vienen los cambios de método, la superación de la fase descriptiva y el necesario recurso a la medida y a lo cuantitativo”⁹⁸. Al mismo tiempo, Pierre Vilar señala que “la historia es totalidad..., la única ciencia a la vez global y dinámica de las sociedades”⁹⁹, pero como termina indicando Lucien Febvre “no hay historia económica y social. Hay historia a secas, en su unidad. La historia que es toda ella social, por definición”¹⁰⁰.

En tanto en España el interés hacia la cuestión social parte de una preocupación política y económica como evidencia en el primer tercio del siglo xx Pascual Carrión en *Los latifundios en España. Su importancia. Origen, consecuencias y solución* (1932), y ya con anterioridad Juan Diez del Moral en *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas* (1923) y Joaquín Costa, en *Derecho consuetudinario y economía popular en España* (1902) y en un compendio de sus escritos que se publica bajo el título *Oligarquía y caciquismo, colectivismo agrario y otros escritos*¹⁰¹. Posteriormente, en la segunda mitad del siglo xx es clave la figura de Manuel Muñón de Lara, autor de entre otras obras de *El movimiento obrero en la historia de España* (1972), *Variaciones del nivel de vida en España* (1965), *La España del siglo*

⁹⁶ Pues además por aquella época, en 1927, al crearse la cátedra de historia económica en la Soborna, Henri Hauser no se oponía a la conjunción de saberes, pues además “no había un Lévy-Bruhl, un Vidal de la Blanche o un Halbwachs con los que establecer directa y cercanísima competencia. Estaba, sí, Simiand pero su reacción siempre pareció ser extremadamente favorable al acercamiento entre disciplinas, especialmente entre ciencia social (la Economía, a su vez, como base de éstas) e Historia” (1995: 111).

⁹⁷ “El acontecimiento en historia social”, en *L'histoire sociale: sources et méthodes*, 1967, 35.

⁹⁸ “Description et mesure en histoire sociale”, en *L'histoire sociale*, 1967, pp.9 y 11 y en “Mouvement ouvrier, histoire et sciences sociales”, en *La Nouvelle Critique*, de Claude Willard, Jean Bruta, Albert Soboul et al (Debate), 1972.

⁹⁹ Entrevista para *La Nouvelle Critique* (“Problemas teóricos de historia”), febrero de 1972.

¹⁰⁰ *Combats pour l'histoire* (1965, 2aed., p. 20) o *Combate por la historia* (1971, 2aed., 39 y 40).

¹⁰¹ En el que destaca la “Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España”, se publica en 1901 bajo este título la memoria original de Costa que envía a los participantes de la Encuesta en el Ateneo de Madrid, a la que contesta Miguel de Unamuno, Pi y Margall, entre otros, y se publica formando parte del libro *Oligarquía y caciquismo*, en 1902, así como “Colectivismo agrario en España. Doctrinas y hechos”, que según Rafael Pérez de la Dehesa es “sin duda uno de los libros más importantes de nuestro siglo XIX” (Costa, 1969: 11), publicado en primera edición en 1898 y en segunda igualmente en Madrid, en 1915 y tercera en Buenos Aires, en 1944. Sobre la importancia de este trabajo de Costa escribirá Pérez de la Dehesa en *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98* (1966), J. Menéndez Calzada en *Joaquín Costa: precedente doctrinario de la segunda república española* (1944), R. Altamira en *Hechos y hombres de España* (1928), Enrique Tierno Galván en Costa y el regeneracionismo (1961), C. Martín Retortillo en *Joaquín Costa* (1961) y Dionisio Pérez en *El enigma de Cota: ¿revolucionario, oligarca?* (1930).

xix (1961), *La España del siglo xx* (1966) y *Metodología de la historia social de España* (1973)¹⁰².

A partir de la historiografía social neomarxista británica¹⁰³ (E. P. Thompson, E. J. Hobsbawm¹⁰⁴, Perry Anderson¹⁰⁵) y sobre todo de los Annales y autores como el hispanista francés Pierre Vilar¹⁰⁶, se favorece la promoción de la “historia local” en España en la segunda mitad del siglo xx, como se puede apreciar en *Manual de estructura social en España*, de Amando de Miguel (1974); en *La estructura social de las ciudades españolas*, de Jaime Martín Moreno y Amando de Miguel (1978); en *La sociedad española contemporánea*, de Antoni Jutglar (1973) y en *XV Simposi d'Anàlisi Econòmica. Seccia Història Econòmica. Nivells de vida a Espanya, s. XIX-XX*, en la Universitat Autònoma de Barcelona (1990), y que se desarrolla en torno al conflicto social, la industrialización y los movimientos obreros en Cataluña¹⁰⁷, Andalucía¹⁰⁸, Vascongadas, Asturias y Valencia¹⁰⁹.

¹⁰² Sobre este autor escribiría José Luis de la Granja y Alberto Reig Tapia (ed.), en Manuel Tuñón de Lara. *El compromiso con la Historia* (Victoria, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1992), además sobre este libro escribe Hernández Sandoica en “Manuel Tuñón de Lara y la pasión del método”, *Hispania*, 1994, núm. LIV/188, 1.145-1.153.

¹⁰³ En Gran Bretaña a un reducido grupo pero influyente de historiadores marxistas, “menos originales” (Watson, 2002: 600) que sus colegas franceses, les unía un objetivo “más coherente”, reescribir la historia británica desde el fin de la Edad Media hasta los albores del siglo xx, es decir, “desde el fondo hacia arriba” (según los autores británicos), sobre los temas centrales de la transformación de la sociedad feudal a la capitalista y la lucha de clases. Entre estos historiadores sobresale Rodney Milton, Christopher Hill y E. P. Thompson, quienes significativamente abandonan el Partido Comunista de Gran Bretaña en 1956 y logran —manteniendo una concepción marxista de la historia— apartarse de la ortodoxia de partido. Asimismo, se aprecia una especial coautoría o colaboración intelectual, como lo expresa T. S. Ashton en *La revolución industrial*, al señalar que “nadie que enseñe en la Escuela de Economía de Londres puede estar seguro de qué tanto lo que escribe es de su propia cosecha y cuánto corresponde a colaboradores y discípulos. Este volumen se funda en el trabajo de muchos eruditos, no todos ellos estarían acordes con la interpretación que aquí se ofrece. En especial, mis colegas, H. L. Beales y F. J. Fisher han contribuido más de lo que creen. Los párrafos sobre la industria algodonera y sobre el nivel de vida de los trabajadores se han tomado de las investigaciones hechas por la señorita Francés Collier, de la Universidad de Manchester, y aquéllos sobre las industrias del carbón y acero, se mejoraron con la lectura de una tesis inédita de A. H. John. El material estadístico, sin el cual el libro no hubiera resultado tan sólido, fue compilado por un antiguo discípulo mío, W. Ashworth y el capítulo final debe algo a las breves conversaciones con el profesor W. W. Rostov, de Harvard. A todos doy las gracias” (1978: 7).

¹⁰⁴ Hobsbawm es autor influyente en ediciones traducidas al español como *Las revoluciones burguesas y La era del capital*.

¹⁰⁵ Autor de *Teoría, política e historia* y *El estado absolutista* (1980).

¹⁰⁶ Destaca en este sentido entre su amplia bibliografía la edición de **Historia de España** (1975).

¹⁰⁷ *Industrialización y obrerismo*, de Miguel Izard (1973); “El origen de la industria catalana moderna”, en J. Vilá Valentí, *Estudios geográficos*, 1960, núm. 78, pp. 5-40 y Pierre Vilar en *Catalunya dins l'Espanya moderna* (1964-1968, 4 vol.).

¹⁰⁸ *La propiedad de la tierra y las luchas agrarias andaluzas*, de Antonio Miguel Bernal (1974) y *Propiedad, clases sociales y hermandades en la baja Andalucía*, de Isidoro Moreno (1972).

¹⁰⁹ *L'espai viscut. Col·loqui internacional d'Història Local, Els espais del mercat. II Col·loqui Internacional d'Història Local y Història Local i Societat. III Col·loqui Internacional d'Història Local* (en Valencia, en 1993 y 1994, respectivamente) y en la revista *Taller d'Història*, igualmente en Valencia, en 1993.

2.4.5 Historia cuantitativa

La cuantificación sistemática se inaugura con los estudios de la coyuntura económica a través de series estadísticas, denominadas “historia serial” (apartado 2.4.7). Con esto decae la concepción histórica tradicional, donde su objeto (el hecho singular) es sustituido por la correspondencia de los datos en la comprensión de las relaciones sociales a partir de las estructuras económicas, pues cuando se trabaja con series históricas (estadísticas), lo importante en el análisis es conocer y exponer la tendencia y el sentido de la evolución de la serie estadística aludida, como expone Francois Furet en “L’histoire quantitative et la construction du fait historique”¹¹⁰. Es decir, la naturaleza misma de la investigación a partir del nuevo método empleado de selección y elaboración de datos determina una teoría explicativa.

La historia económica cuantitativa evoluciona de distinta forma en los países anglosajones a lo que ocurre en Francia, aunque con algunos aspectos concomitantes e influencias recíprocas, mientras que en España adapta y sigue ambas tendencias. En Estados Unidos es donde surge lo que Pierre Vilar denominara más tarde al referirse en Francia a la “econometría retrospectiva”. La nueva historia económica (apartado 2.4.8) no sólo estudia la correlación entre las series estadísticas, sino que además aplica la Econometría retrospectivamente para reconstruir de esta forma la economía de tiempos pasados. Posteriormente, en los sesenta, en Francia surge una “historia cuantitativa” (apartado 2.4.5) realizada igualmente por economistas y no historiadores, como la que desarrolla la escuela de Jean Marczewski. En ambos países y más tarde en otros muchos, los economistas historiadores manifiestan un desprecio por lo que consideran “historia económica tradicional”, tal cual lo analiza Jacob M. Price en “Principales tendencias de la investigación cuantitativa reciente en el campo de la historia”¹¹¹.

Alrededor de 1950 en Estados Unidos el economista Simón Kuznets comienza a cuestionarse la aplicación “retrospectiva” de la econometría en el análisis de la historia, que una década más tarde se desarrolla en Francia denominándose desde entonces “historia cuantitativa”¹¹².

En el trabajo de Marczewski considerado un manifiesto de la escuela por Vilar, se expone que

la expresión “historia cuantitativa” es todavía poco conocida [1961]. Hasta ahora ha sido empleada¹¹³ en un sentido distinto al que aquí vamos a darle (...). El objeto tradicional de la historia es el estudio y la explicación de los hechos localizados en el tiempo y en el espacio. Aplicada a los hechos económicos, la historia se ocupa de informar acerca de la evolución de las estructuras, de describir los modos de

¹¹⁰ En Annales, enero-febrero de 1971, 63-75.

¹¹¹ En *Perspectivas de la historia económica cuantitativa en América Latina*, 1970, pp.9-33.

¹¹² Como analiza Jean Bouvier en *Initiation au vocabulaire et aux mécanismes économiques contemporains (XIXe-XX)* (1969: 279-280); Robert Mandrou en *La France aux XVIIe et XVIIIe siècles* (1967: 261-270), y Cardoso y Pérez, en *Los métodos de la historia* (1981: 31 y 32).

¹¹³ Especialmente por E. Labrousse y F. Braudel.

producción y de apreciar los resultados obtenidos desde el punto de vista del bienestar material de las poblaciones y del poderío político o militar de los Estados. Con este propósito, selecciona y clasifica los hechos económicos del pasado y trata de descubrir las relaciones causales que existen entre ellos. Para realizar esta investigación los historiadores modernos apelan, cada vez más a menudo, a la teoría económica. Ésta les permite percibir y explicar más cómodamente los lazos de dependencia entre diversos hechos o grupos de hechos. El uso creciente de las estadísticas confiere a algunos de estos análisis un aspecto cuantitativo¹¹⁴.

Sin embargo, esta introducción de lo cuantitativo en la historia económica tradicional se da todavía de una manera tímida y fragmentaria. Las estadísticas utilizadas por los historiadores económicos sirven esencialmente para caracterizar una estructura en un momento dado, para ilustrar una evolución durante un periodo, o para expresar una dependencia entre dos o varias series de hechos. Ahora bien, por importantes que sean, estas aplicaciones de la estadística no constituyen una modificación fundamental de los métodos tradicionales de la historia económica (...). La ventaja de los métodos cuantitativos se reduce, en suma, al hecho de que desplazan el momento en que interviene la selección del observador: en lugar de hacerla actuar *durante* la observación de la realidad a describir, la selección se manifiesta esencialmente al construir el sistema de referencias que servirá para la enumeración de los hechos, convertidos de esta manera en conceptualmente homogéneos. Ahora bien, la construcción de un sistema de referencias puede hacerse independientemente de toda preocupación con respecto a un relato histórico dado (...). Este sistema de referencias no es otra cosa que una clasificación de los hechos que habitualmente forman parte de las realidades de determinado tipo. Es pues un conjunto de definiciones, un lenguaje especializado. Pero para cumplir su papel de manera satisfactoria, es decir, para hacer posible la obtención de imágenes sumarias, pero fieles, de la realidad, este lenguaje especializado debe ser:

- a) Exhaustivo, es decir, que pueda aplicarse a todos los objetos del tipo dado,
- b) Coherente, es decir, que distribuya los objetos a los cuales se refiere en grupos perfectamente delimitados y cuyas interrelaciones no se contradigan;
- c) Funcional, es decir, susceptible de describir las variaciones que intervienen en la disposición recíproca de los diferentes objetos que forman la realidad del tipo dado, y
- d) Reducible, es decir, que permita reemplazar dos o varias clases de definiciones por una única, aplicable a todos los objetos pertenecientes a las clases así agrupadas.

Un sistema de referencias que responda a estas condiciones forma un modelo (Marczewski, 1973:13-17).

Marczewski desarrolla una historia cuantitativa con métodos siempre cuantitativos y “enteramente cuantitativos en la expresión de sus resultados”, mientras que J. C. Toutain se muestra menos exigente en la aplicación cuantitativa cuando analiza la producción agrícola en la era preestadística¹¹⁵.

¹¹⁴ Entre los numerosos ejemplos de análisis cuantitativos aplicados a la historia, destacan: François Simiand en *Le salaire, l'évolution sociale et la monnaie. Essai de théorie expérimentale du salaire* (1932); Ernest Labrousse en *La crise de l'économie française à la fin de l'Ancien Régime et au début de la Révolution (1943-1944)* y *Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France au XVIII siècle* (1933), y Alexandre Chabert en *Essai sur les mouvements des prix et des revenus en France de 1798 à 1820* (1935).

¹¹⁵ Escribe que “las evaluaciones de la producción de cada producto no pueden ser practicadas al nivel del elemento productor de base —la parcela—, ni aún al nivel de la empresa de base: la explotación agrícola. Sólo pueden intentarse al nivel de la comuna o del cantón y con la ayuda de indicadores arbitrarios tales como el rendimiento, calculados a

El manifiesto de Marczewski fue publicado bajo el título de “Qu’est-ce que l’histoire quantitative”, en *Cahiers de l’Institut de Science Economique Appliquée*¹¹⁶, y es respondido por el defensor de la historia serial Pierre Chaunu en “Histoire quantitative et histoire sérielle,” quien a la vez le replica al primer autor en “Quelques observations sur l’article de Chaunu”, en *Cahiers Vilfredo Pareto*¹¹⁷, y le sigue la crítica de Pierre Vilar en “Pour un meilleure compréhension entre économistes et historiens”, en *Revue Historique*¹¹⁸, y en el libro *¿Qué es la historia cuantitativa?*, de Marczewski y Vilar (1973:69-97).

Marczewski y Vilar debatirán sobre esta cuestión desde dos planteamientos distintos, como se puede apreciar en *¿Qué es la historia cuantitativa?*, el primero economicista y el segundo ecuaníme “Para una mejor comprensión entre economistas e historiadores. ‘¿Historia cuantitativa’ o Econometría retrospectiva?”¹¹⁹. En esta tendencia se pueden traer a colación los trabajos de F. Furet y E. Le Roy Ladurie, “L’historien et l’ordinateur: Compte-rendu provisoire d’enquête”, en *Rapport collectif présenté par le CRH de l’Ephe* (1970) y el de F. Furet, “Le quantitatif en histoire”, en Jacques Le Goff y Pierre Nora, *Faire de l’histoire* (1974: 42-61).

2.4.6 Cuantificación sistemática

Desde la antigüedad los griegos y los romanos han incluido lo que se podría denominar primeras series estadísticas en textos históricos, pero es a partir de la década de los treinta en el siglo xx, cuando ciertos historiadores de la economía introdujeron en sus trabajos la cuantificación de forma sistemática, intentando conjuntar los “hechos individuales” de los positivistas “singulares” de la historia tradicional y las series homogéneas de los economistas, pasando de una simple narración episódica a una composición donde se seleccionan los elementos narrativos y se construyen por su carácter recurrente, permitiendo así comparar y atender la homogeneidad existente durante un periodo histórico.

Dicho de otra forma, “la historia sistemáticamente cuantificada supone que las hipótesis de trabajo de los historiadores, antes implícitas, no confesadas, se vuelvan explícitas, claramente planteadas. Renunciando a su feliz inocencia, el historiador tuvo que darse cuenta de algo fundamental: la necesidad o, mejor, la inevitabilidad de seleccionar, recortar, construir su objeto, en función de sus hipótesis, de su marco teórico y metodológico” (Cardoso y Pérez, 1981: 26).

ojo de más de las veces. ¿No es una paradoja que sea el rendimiento el que sirva para calcular el producto y no el que sirva para calcular el rendimiento? ¿Y que éste producto se determine según la idea que del crecimiento se hace el evaluador local? Por otra parte, este procedimiento llega a contabilizar como productos efectivos los productos solamente virtuales” (en “Histoire quantitative...”, Cahier, N.º 2, 2 y 3, cfr. Pierre Vilar, “Para una mejor comprensión entre economistas e historiadores...”, en *¿Qué es la historia cuantitativa?* (1973: 94-95).

¹¹⁶ N.º 115, julio de 1961.

¹¹⁷ N.º 3, 1964: 165-175 y 177-180, respectivamente, con una reedición del manifiesto bajo el título, “Buts et méthodes de l’histoire quantitative” (125-164).

¹¹⁸ N.º 474, abril-junio de 1965.

¹¹⁹ *¿Qué es la historia cuantitativa?*

Con este nuevo proceso de investigación los historiadores de la Economía podían y debían aplicar en su estudio métodos, teorías, técnicas y recursos matemáticos de las ciencias económicas. De esta forma, la crítica interna antes ocupada en demostrar la veracidad o falsedad de las afirmaciones contenidas en los testimonios escritos, ahora debe aplicarse a la demostración fehaciente de la homogeneidad y coherencia de las interpolaciones o extrapolaciones de las series históricas elaboradas por el historiador.

La historia cuantitativa ha evolucionado en varias corrientes, organizándose a partir de dos tendencias fundamentales. Por una parte, se originaba desde un posicionamiento histórico-teórico fomentado por la escuela histórica francesa o “escuela de los *Annales*” y, por otra, se fundamentaba en el análisis econométrico propio de la nueva historia económica norteamericana y la historia cuantitativa francesa. La escuela de los *Annales* está caracterizada por ser partidaria de la historia global, por ello no profundiza en las peculiaridades de la Historia Económica, sino en la historia dentro de un todo, aunque en relación con un conjunto de áreas del conocimiento diferentes, a partir de las fuentes documentales tomadas como base documental para lograr la diferenciación social en el tiempo. Mientras que la Historia, desarrollada principalmente por investigadores de formación económica y no histórica, tiende a la elaboración “retrospectiva” de la teoría económica y la Econometría, que se desarrolla en los cuarenta en el mundo anglosajón, y termina escindiéndose en dos tendencias:

1. La que se conforma en la década de los cincuenta en los Estados Unidos, con Simón Kuznets, prosiguiendo más tarde también en Francia bajo la denominación de “historia cuantitativa”, con Jean Marczewski y J. Cl. Toutain.
2. La New Economic History, constituida igualmente en Estados Unidos hacia 1957, con S. Enferman, A. Fishlow, B. F. Hoselitz, R. W. Fogel, A. H. Conrad y J. R. Meyer.

2.4.7 Historia Serial

El término “historia serial” surge en Francia durante la polémica habida entre los partidarios de la “escuela de los *Annales*” y los importadores de la posición anglosajona de la tendencia de Kuznets, quienes proclamaban la historia completamente cuantificada, “historia cuantitativa”¹²⁰. El rasgo distintivo de la historia serial es la formación historicista de sus miembros, independientemente de que en un principio fueran economistas o no, por lo que podían ser críticos con las series históricas anteriores a la era

¹²⁰ Acorde a esta tendencia se muestra Marcello Carmagnani, “Metodología y técnicas para una historiografía económica latinoamericana”, en *La historia económica en América Latina, I: Situación y métodos* (sep/Setentas, 1972, 253-264), donde expresa su duda sobre el desarrollo de la Historia Económica por los partidarios y miembros de la “escuela de los *Annales*”.

estadística (siglo xx) e igualmente estaban atentos a los posibles anacronismos teóricos que se pudieran apreciar entre las diversas sociedades y épocas que se analizan, como realiza Pierre Chaunu en “Historia quantitative et histoire sérielle”¹²¹ y en “L’histoire sérielle. Bilan et perspectives”¹²².

Los historiadores seriales dividen la realidad en diversos niveles de análisis y critican la creencia proveniente del siglo decimonónico de que en cada sociedad y en cada periodo histórico, los distintos niveles y elementos constitutivos evolucionan simultáneamente *grosso modo* igual, mientras que la historia serial demuestra lo contrario: la diferencia de ritmo entre la evolución económica y las estructuras sociales, entre éstas y la mentalidad y la vida política, y todas ellas a su vez a nivel sectorial, regional e incluso local¹²³. La historia serial en un principio tiende a una aplicación exclusivamente económica e interesada en los ciclos y las variables económicas de los precios, salarios y movimientos comerciales, pero posteriormente se preocupa por los niveles de vida hasta alcanzar nuevos campos de la ciencia, como será el estudio de la estructura y los movimientos sociales, además de la demografía y la política económica, entre otras.

Francois Furet distingue tres tipos de fuentes para el análisis de la historia serial:

- 1 Las fuentes estructuralmente numéricas, reunidas como tales y utilizadas por el historiador para contestar preguntas directamente ligadas a su campo original de investigación¹²⁴.

¹²¹ En *Cahiers Wilfredo Pareto*, núm. 3, 1964, 165-175.

¹²² En *Revue Historique*, N.º 494, abril-junio de 1970, 297-320. Cardoso y Pérez aclaran en este sentido que “Al revés de la escuela de Chicago, los historiadores de la ‘escuela de los *Annales*’ creen que las teorías económicas son tantas como los sistemas económicos históricamente identificados: las leyes y constantes sólo lo son en el marco de un determinado sistema, y nada justifica la aplicación automática de la teoría económica actual —elaborada en función de un sistema económico bien definido— a épocas o sociedades caracterizadas por otros sistemas. Importante es pues construir lentamente las distintas teorías histórico-económicas adaptadas al funcionamiento real de los diferentes sistemas económicos; de aquéllos por lo menos para cuyo estudio cuantificado los datos existen o pueden ser reconstruidos en cantidad, calidad y continuidad suficientes. La teoría económica actual influye, por cierto, sobre esta escuela de historiadores de la Economía; pero su validez para explicar total o parcialmente hechos económicos del pasado se ve como una hipótesis que hace falta demostrar, no como una verdad que debe ser aceptada a priori. El proceso de construcción teórica se realiza sólo muy lentamente, como el resultado de múltiples estudios regionales, monografías, análisis de empresas, etc.” (1981, 4ª ed., 28 y 29).

¹²³ Como analiza Jean Meuvret en *Études d’histoire économique* (1971:312); D. E. C. Everley, “Population, Economy and Society”, en D. V. Glass y D. E. C. Eversley, *Population in History*, 1969, 23-69; Francois Furet, “L’histoire quantitative et la construction du fait historique”, en *Annales* (1971); Marcello Carmagnani, “Metodología y técnicas para una historiografía económica latinoamericana”, en *La historia económica en América Latina* (1972); Jean Bouvier, “L’appareil conceptuel dans l’histoire économique contemporaine”, *Revue Economique*, 1965, N.º 1, 1-17, y Cardoso y Pérez, en *Los métodos de la historia*, 4ª ed., 1981, 28-31.

¹²⁴ En este apartado y en los dos siguientes Cardoso y Pérez señalan que como “fuentes estructuralmente numéricas” pueden considerarse los registros parroquiales para el demógrafo: las estadísticas oficiales de producción para el historiador económico; los

- 2 Las fuentes estructuralmente numéricas más utilizadas por el historiador de manera sustitutiva para encontrar respuesta a cuestiones completamente extrañas a su campo original de investigación (cfr. Tuñón de Lara, 1973: 31).
- 3 Las fuentes no estructuralmente numéricas pero que el historiador busca utilizar de manera cuantitativa a través de un procedimiento doblemente sustitutivo; es necesario que él les establezca una significación unívoca en relación con la cuestión que plantea, pero también que pueda reorganizarlas en series, es decir, en unidades cronológicas comparables al precio de un trabajo de estandarización evidente, todavía más complejo que en el caso precedente¹²⁵.

Frente al auge de la historia cuantitativa Manuel Tuñón de Lara se cuestiona la importancia de lo cualitativo y de lo cuantitativo, señalando que “la historia social puede y debe ser hoy cuantitativa; pero ese es sólo un aspecto y, por importante que sea, no agota su metodología” (Tuñón de Lara, 1973: 30), lo cual coincide con el criterio establecido previamente por Labrousse de que “creo (...) que lo cuantitativo está triunfando en historia social. Lo cual no quiere decir que baste con ello¹²⁶”, aunque Simiand y sobre todo de Labrousse resaltan que el método cuantitativo ha ganado “sus títulos de nobleza” en la historia económica, por lo que que no puede concebirse sin él, como piensa también Georges Lefebvre e incluso Tuñón de Lara en *Estudios sobre el siglo XIX español*¹²⁷.

Sin embargo, muchos de estos autores equiparan lo cualitativo a lo cuantitativo, aunque existen algunos otros que alertan del peligro de que lo cuantitativo repulse lo cualitativo, como hace Soboul al señalar que debe “preverse contra las ilusiones de las cifras y el vértigo del número” (cfr. Tuñón de Lara, 1973: 31).

2.4.8 Nueva Historia Económica

(...) La mainstream Economies, especialmente en su versión neoclásica [que ha perdurado a lo largo del tiempo], se distinguió cada vez más por la aplicación del método lógico-matemático a un análisis de tipo estático, con exclusión absoluta del elemento histórico. La Historia Económica acababa encontrándose así en una situación absurda. Siendo una disciplina fundamentalmente humanística, en cuanto “histórica”, no le resultaba fácil seguir a la Economía hacia el análisis “ahistórico”. Por otra parte, en cuanto declaradamente “económica”, la Historia Económica no podía apartarse por completo de la teoría económica. De ahí las dos soluciones contrapuestas: la de los historiadores del tipo continental-europeo y la de los historiadores económicos del modelo norteamericano [nueva historia económica]; los primeros [partidarios de los *Annales*...] aflojando los vínculos con la Economía y los segundos aflojando los vínculos con la Historia (Cipolla, 1991: 112 y 113).

La escuela de New Economic History que se constituye en 1957 mantiene

resultados electorales par la historia política [etc.]”. (1981, 4ª ed., 30 y 31).

¹²⁵ Como las fuentes notariales para el estudio de la historia social, las series históricas administrativas o judiciales para aspectos específicos de la historia social (Cardoso y Pérez, 1981: 31).

¹²⁶ Pronunciado en un coloquio celebrado en Saint-Cloud en 1965, como recoge Tuñón de Lara (1973: 30).

¹²⁷ Capítulo I, “Metodología” (1971).

reuniones periódicas entre sus miembros (Purdue Meetings) y se muestra desde sus comienzos como una nueva tendencia de Historia Económica escrita por economistas y caracterizada por la aplicación de los modelos econométricos en el análisis histórico.

Con la nueva Historia Económica (*new economic history*) norteamericana se impone el análisis cuantitativo promovido por los economistas por encima de la comprensión teórica de los historiadores *tout court* o generalistas, tal como efectuara con anterioridad la escuela histórica alemana¹²⁸ y que se constata en: la compilación *La nueva historia económica. Lecturas seleccionadas*, de P. Temin (1984); R. W. Fogel, "The Limits of Quantitative Methods in History", en *American Historical Review*¹²⁹; W. O. Aydelotte, en *Quantification in History* (1971); F. Furet, "Quantitative History", en *Daedalus*¹³⁰; M. Lévy-Leboyer, "La 'History' New Economic", en *Annales*¹³¹; K. W. Watcher *et al.*, en *Statistical Studies of Historical Social Structure*¹³²; y R. W. Fogel y G. R. Elton, en *¿Cuál de los caminos al pasado? Dos visiones de la historia* (1989). Este nuevo desarrollo de la Historia Económica a nivel internacional es tratado en España en "Las principales corrientes de la historia económica", en *Papeles de economía española*¹³³.

La nueva historia económica induce la comprensión de políticas económicas en torno a un núcleo teórico neoclásico y desarrolla un análisis sistemático retroactivo sobre el proceso económico seguido históricamente, con el propósito de establecer un modelo econométrico, como analiza S. L. Enferman en "Counterfactuals and the New Economic History", en *Inquiri*¹³⁴. En cierta forma se puede indicar que la nueva con respecto a la

¹²⁸ Como recoge G. G. Iggers, "The Transformation of Historical Studies in Historical Perspective", en G. G. Iggers y H. T. Parker, *International Handbook of Historical Studies*, 1979, 5 ss.).

¹²⁹ 1975, N.º 80, 329-350.

¹³⁰ 1972, N.º 100, 151-167.

¹³¹ 1969, N.º 24, 1.035-1.069.

¹³² En 1978. Anteriormente se ha hecho alusión a la aparición de la denominada escuela cuantitativa de historia.

¹³³ Madrid, núm. 20, 1984. Como escribe en la misma revista Patrick O'Brien.

¹³⁴ 1980, N.º 23/2. La nueva Historia Económica se cuestiona por ejemplo si el ferrocarril contribuyó o no de manera determinante al crecimiento económico (Fogel en *Railroads and American Economic Growth Essays in Econometrics History*, 1974), o si el sistema de esclavitud era productivo o no igualmente en Norteamérica (R. W. Fogel y S. L. Egerman en *Tiempo en la cruz. La economía esclavista en los Estados Unidos*, 1981). Estos dos últimos autores se referirán a la antigua Historia Económica con los siguientes términos: "Los historiadores cuyos puntos de vista están ahora sometidos a revisión eran investigadores conscientes y cuidadosos, sumamente inteligentes y perspicaces; intentaron describir la historia del Sur como realmente era. La explicación de tales extravíos no debe buscarse en sus inclinaciones personales o en otras peculiaridades de su comportamiento —aun cuando en algunos casos las inclinaciones hayan sido un factor importante—, sino en gran medida en algunos problemas metodológicos generales y, en particular, en el papel de las matemáticas y la estadística en el análisis histórico. Algunas de las revisiones más efectivas del nuevo trabajo dependen de cuestiones matemáticas que, a pesar de su oscuridad, son vitales para una descripción e interpretación correctas de la economía esclavista" (Fogel y Enferman, 1981: 5), sino que se puede hacer extensible al resto de temas investigados. Asimismo, hay que hacer referencia a los trabajos de R. W. Fogel, "The Reunification of Economic History with Economic Theory", *American Economic Review*, 1965, N.º 55, 92-98; P. Temin, "In Pursuit of the Exact", *Times Literary Supplement*, 1966, N.º 28(7), 652-653; J.

vieja Historia Económica se diferencia en el método y en el propósito de los resultados; en la primera, se establece un objetivo explicativo con fundamento econométrico, como lo hace por ejemplo Fogel, Elton y Enferman, y en la segunda, a partir de un análisis principalmente histórico interpretativo y explicativo sobre los hechos analizados. Al respecto escribe Carlo M. Cipolla:

El problema de la historia económica consiste en que las dos disciplinas que están en su base, por así decirlo, pertenecen a dos culturas distintas. La historia es y sigue siendo la disciplina humanística por autonomía. En cambio, la Economía se ha distanciado progresivamente de la historia y las ciencias humanas desde los tiempos de [David] Ricardo: aún permaneciendo tan débil como base para la predicción, se aferra obstinadamente a las llamadas ciencias exactas mediante el uso y el abuso de la lógica matemática como instrumento fundamental para el análisis. Como consecuencia, la Historia Económica se encuentra en la difícil tesitura de tener que mediar entre dos culturas y dos maneras de pensar que, por desgracia, siguen siendo ajenas la una a la otra¹³⁵.

La nueva Historia Económica se caracteriza por los siguientes principios metodológicos¹³⁶:

- 1 Parten del propósito de la cuantificación absoluta, obviando por tanto, e independiente de su posible importancia, cuántos aspectos teóricos no puedan cuantificarse a partir de la aplicación del modelo hipotético-deductivo, y para ello se partirá de supuestos económicos que serán tomados como propios criterios de elección de las variables que integran el modelo planteado como hipótesis, al que se intentará comprobar lógica y empíricamente. Está caracterizado entonces por la decisión de superar la simple descripción, para plantear de forma concisa y definitoria las cuestiones económicas de la historia, y de controlar la elección de hipótesis causales alternativas, a través de la simple formalización de dichas cuestiones.
- 2 Para el control de las explicaciones causales aplican metodológicamente las hipótesis alternativas, lo que implica el recurso de la simulación histórica, por el cual se pueden llegar a comparar series aun cuando la verificación directa sea imposible, realizándose una virtualización sobre la evolución de una determinada situación, si las estructuras, las técnicas o las circunstancias hubiesen variado o fueran distintas, ello con la

Habakkuk, "Economic History and Economic Theory", *Daedalus*, 1971, N.º 100, 305-322; D. C. North, "The New Economic History After Twenty Years", *American Behavioral Scientist*, 1977, N.º 21, 187-200 y P. D. Mc Clelland, *Causal Explanation and Model Building in History, Economics, and the New Economic History* (1975).

¹³⁵ Entre la Historia y la Economía. Introducción a la Historia Económica (1991, p. 10). Asimismo, se puede apreciar el trabajo realizado por K. W. Watcher (ed.), *Statistical Studies of Historical Social Structure* (1978).

¹³⁶ Elaborados a partir del contenido expuesto por Carmagnani, "Metodología y técnicas para una historiografía económica latinoamericana", en *La historia económica en América Latina* (1972); Ruggiero Romano, "Convergencia y peligros de aplicar los métodos de la 'Nueva historia económica'", en *La historia económica*; Maurice Lévy-Leboyer, "La 'New Economic History'", *Annales* (1969, septiembre-octubre, pp. 1.035-1.069); R. W. Fogel, "The New Economic History: Its Findings and Methods", *Economic History Review* (1966, vol. XIX, 642-656), y Cardoso y Pérez, *Los métodos de la historia* (1981, 4ª ed., 32 y 33).

intención de verificar si ciertos factores explicativos fueron realmente esenciales o no¹³⁷.

- 3 La nueva economía es contraria a las interpretaciones globales dada la tendencia al eclecticismo en sus explicaciones, y al mismo tiempo porque la Economía por sí misma no cuenta con los recursos suficientes para tener una visión del conjunto de la Historia.

La influencia de la nueva Historia Económica norteamericana repercute directamente en Estados Unidos y en menor medida en el resto de países occidentales, sobre todo a partir de la concepción del Premio Nobel de Economía en 1991 a dos de sus miembros más conocidos Robert Fogel y Douglass North, cuyo rasgo principal, y como resumen a lo expuesto, indica que cuenta con la intención de elaborar una Historia Económica basada en el análisis de las teorías económicas con auxilio de la Econometría, y que fuese criticada por Cipolla¹³⁸ y Bustelo¹³⁹ dado “su radicalismo teórico”.

¹³⁷ Por ejemplo, Fishlow y Fogel realizaron un estudio, citado con anterioridad, en el que para evaluar la importancia de la construcción de los ferrocarriles para la Historia Económica, y en particular para apreciar la evolución del ingreso nacional de Estados Unidos en el siglo XIX, aplicaron métodos econométricos sobre la hipótesis imaginaria de la no construcción de los propios ferrocarriles, por lo que Ruggiero Romano dirá que la nueva Historia Económica norteamericana aporta en este sentido “una cierta concepción de lo aleatorio de [o en] la historia”.

¹³⁸ “Ante todo, el boom de los años cincuenta y sesenta atrajo hacia esta disciplina [historia económica] un vasto grupo de estudiosos. El volumen de la producción histórico-económica se hinchó desmesuradamente. Los nuevos libros y artículos de historia económica son incontables, pero con demasiada frecuencia se trata de aportaciones mediocres, en modo alguno cautivador. La ascensión de la escuela norteamericana partidaria del modelo supuso, a su vez, la producción de aportaciones altamente técnicas, sólo accesibles y comprensibles para un restringido círculo de especialistas. Y cuando se consigue leerlas, no sin esfuerzo, se descubre que muchas veces son mortalmente aburridas y que sus resultados están muy lejos de poder despertar entusiasmo. Además, en Occidente, a mediados de los setenta los consumidores de historia económica, es decir, los universitarios y el público lector, empezaron a mostrar menos interés por los fenómenos puramente económicos. También disminuyó el interés por la historia, especialmente entre los jóvenes, en beneficio de asuntos más ‘modernos’ como, por ejemplo, los problemas ecológicos y sociales. Simultáneamente, sobre este trasfondo decididamente negativo se agudizaba dentro de la propia historia económica una crisis de identidad que había sido connatural a ella desde sus inicios. La historia económica, como su propio nombre sugiere, se encuentra en una posición esquizofrénica entre la historia y la economía” (Cipolla, 1991: 111-112).

¹³⁹ Indicará el que fuera el primer traductor al español de los textos originales de los nuevos historiadores económicos norteamericanos, es a su vez uno de los primeros que los critica, como lo hace en 1973, al señalar que “La Nueva Historia Económica la integran, sin duda, buenos economistas. Pero ¿acaso la labor historiográfica no será algo diferente del análisis económico? ¿No constituirán economía e historia económica ciencias afines pero distintas? Sí se confunden, ¿no ocurrirá que los resultados finales, en vez de acrecentarse, disminuyan?” (1973, p. 56), pero posteriormente también dirá que “(...) la Nueva Historia Económica ha adolecido de errores y excesos. Menospreció a toda la historia que no se ciñera a sus postulados, ignorando que el campo de las ciencias sociales es tan vasto que no cabe hoy por hoy acotar sus métodos en ninguna de sus ramas. Utilizó una teoría económica casi siempre elemental —neoclásica a menudo, keynesiana en ocasiones— sin someterla a crítica previa. Ignoró frecuentemente la dimensión histórica del quehacer humano, creyendo que la racionalidad de la economía del mercado puede aplicarse en todo tiempo y lugar. Recurrió a técnicas discutibles, como la del llamado ‘contrafactual’, donde modificando una determinada situación económica se intenta construir un mundodistinto del que fue paracomparar entonces los resultados económicos del mundo real y del mundo ficticio, a fin

2.4.9 Postmodernidad

La posmodernidad, que comienza a manifestarse en los setenta ante la crisis del capitalismo y que alcanza su auge en los ochenta, y posteriormente con el fin de la guerra fría, como analiza L. Appignasesi en *Postmodernismo* (1986), se caracteriza por ser una actitud intelectual genérica. En el último cuarto del siglo xx, se confirma el abandono de los posicionamientos marxistas y la influencia del estudio histórico propiamente dicho del análisis del lenguaje, unido a un posicionamiento ecléctico de comprensión conjunta del saber del pasado y actual conocido como posmodernidad.

Los términos modernidad y posmodernidad no tienen equivalencia con modernismo y posmodernismo. El modernismo y posmodernismo aluden una corriente estética que surge principalmente en las artes plásticas y la literatura, y posteriormente en la arquitectura en los siglos xix y xx, respectivamente, mientras que la modernidad se refiere a un periodo histórico amplio que aúna características políticas, sociales y culturales propias del siglo xx, conformado posteriormente al concepto de posmodernismo que es característico del desarrollo de una determinada cultura, creación artística y literaria, y posicionamiento filosófico —casi ideológico propio del último cuarto del siglo xx—, coincidente con el devenir posindustrial del mundo occidental.

Las principales características del pensamiento posmodernista son ser antidualista, además de que se cuestionan los textos, se produce un giro lingüístico y fomenta la “verdad” como perspectiva hasta ultimar en cierta forma en la crítica posmoderna (cuyos orígenes se encuentran en el pensamiento posestructuralista de Foucault y Barthers), basado en los principios metodológicos del método genealógico de Nietzsche, las “metáforas” del lenguaje, la perspectiva antipositivista y el particularismo antitotalizador, agrupadas en cuatro puntos fundamentales: el textualismo, el constructivismo, el poder del conocimiento y el particularismo.

El término posmodernidad se populariza tras la publicación de *La condición postmoderna: Informe sobre el saber (La Condition postmoderne: Rapport sur le savoir)*, de Jean-Francois Lyotard en 1979. En el sentido cultural las tendencias modernas se han caracterizado por la conjunción de planteamientos y el posicionamiento ecléctico, sus características comunes son la oposición frente a la cultura moderna y destacar la crisis de ésta. La cultura moderna se caracteriza por su creencia en el progreso que garantice un desarrollo lineal para la humanidad frente a la posmodernidad y que critica dicha linealidad temporal frente a la interpretación del momento multicultural (lo inmediato ahora)¹⁴⁰. El proceso de conformación del posicionamiento del posmodernismo se inicia a finales de los setenta en

de valorar los logros y fallos del primero” (1998, p. 56). Pero esta postura contrafactual motiva a que economistas y no economistas ideen hasta un mundo ficticio, como lo hace Ferguson en 1997.

¹⁴⁰ Existen autores que frente al término posmodernidad aluden modernidad tardía o globalización, aunque en realidad la posmodernidad y la globalización son cuestiones distintas.

Estados Unidos, surgiendo en el ámbito del lenguaje como forma de crítica al paradigma de la historia social, unido a partir de la celebración del congreso de Cornell, en 1980, al debate filosófico en la reorientación de las Ciencias Sociales respecto al análisis histórico y el surgimiento de perspectivas metodológicas nuevas, como la micro y la diversidad cultural.

La posmodernidad repercute en la historiografía de dos formas distintas: negando la posibilidad de construir grandes “relatos” o negando el empirismo histórico, base de sus paradigmas, así como la posibilidad de reconstruir el pasado a partir de los documentos, al considerar más que pruebas reales (aunque lo son en ocasiones) de lo sucedido, discursos o representaciones de un hecho o acción pasada. Lo que ha posibilitado el interés por estudiar la historia cultural de las minorías o sujetos subalternos (en contra de los grandes hechos o hazañas históricas convencionales). El impacto de estas teorías ha provocado dos reacciones:

- A Los teóricos que rechazan cualquier intento de reconstruir el pasado, por lo que estudian la cultura como conjunto de símbolos, y
- B Un nuevo tipo de historiadores que han modernizado las formas de escribir historia, a partir de la microhistoria.

Esto último se desarrolla como una tendencia de historia cultural originada en Italia en los años setenta y que consiste en el estudio cotidiano en su escala reducida del sujeto. Entre estos microhistoriadores se puede señalar a Giovanni Levi y Carlo Ginzburg, mientras que por otro destacan las explicaciones de N. Z. Davis respecto a pequeños conflictos que trascienden las explicaciones economicistas y dan paso a valores morales o éticos de los sujetos sociales. Asimismo, Perry Anderson establece *Los orígenes de la posmodernidad* (2000), mientras que David Lyon habla de la *Posmodernidad* (1996), así como también lo hace J. Baudrillard, J. Habermas, E. Said et al., en *La posmodernidad* (2000).

2.4.10 Historia Económica General

Al igual que la Historia se desarrolla a consecuencia del proceso evolutivo resultante de la acción y reacción, la Historia Económica como materia particular de las ciencias sociales se desarrolla con la construcción teórica y con la crítica metodológica¹⁴¹.

¹⁴¹ Como indica Francisco Bustelo en *Historia económica: una ciencia en construcción* (1998): “(...) los dos componentes principales de la historia económica —la historia y la economía— son dos materias tan complejas como inacabadas. Sus avances han sido notables pero sus logros distan de tener el carácter de los descubrimientos y adelantos de las ciencias naturales o exactas” (16). “Es de esperar que el historiador de la economía disponga en el futuro de una formación mejor que la actual. Aquel que procede hoy de una facultad de historia tiene una capacitación histórica, una sensibilidad a la dimensión temporal, unos métodos de investigación específicos y conoce el manejo de fuentes tanto remotas como recientes. Le faltan, en cambio, casi siempre, unos conocimientos económicos y la base matemática indispensable para acceder no sólo a la teoría económica, sino también a unas ciencias auxiliares (auxiliares para el historiador de la economía [estadística, econometría y demografía]). No se crea por ello que el historiador económico que provenga de una facultad de ciencias económicas sale mejor librado. Podrá tener una preparación económica, conocer aquellas ciencias auxiliares y haber estudiado matemáticas. Pero

La concepción clásica de la Historia aportada por Herodoto de que *ta eonta legein* (“contar lo que fue” y proseguida entre otros por Ranke que propone describir los hechos históricos “tal como sucedió” [*wie es eigentlitch gewesen*]), con el tiempo reclama un método, para posteriormente adquirir notoriedad la cuantificación de los sucesos históricos analizados¹⁴².

Centrándonos en la comprensión de la Historia Económica en el segundo tercio del siglo xx, hay que señalar de forma sucinta que una de las primeras reacciones habidas en su estudio es la protagonizada por los *Annales* contra de la denominada “historia historizante”, como la realiza Lucien Febvre en “Sobre una forma de hacer historia que no es la nuestra: La historia historizante” (Febvre, 1971: 175-181), donde alude al debate habido entre Henri Berr y Louis Halphen en defensa de los hechos particulares y locales por encima de los generales, y de los hombres en vez de los prohombres.

Con el tiempo, por ejemplo, Marcello Carmagnani en “Metodología y técnicas para una historiografía económica latinoamericana” (1972) dispareará de la escuela de los *Annales*¹⁴³, ello en demanda de una historia cuantitativa. De igual forma, la historia cuantitativa se impone sobre el análisis cualitativo, la historia serial sobre la historia cuantitativa, y el hecho empírico común por encima del hecho singular individualizado, como se constata en la disputa mantenida entre Pierre Chaunu y Marczewski, en “Histoire quantitative et histoire sérielle”(1964) y “Quelques observations sur l'article de Chaunu”(1964), respectivamente¹⁴⁴. Asimismo, la nueva Historia Económica pone en evidencia al resto de los planteamientos teóricos habidos anteriormente, pues desde su propia denominación los tachará de anticuados, aunque lógicamente esta nueva corriente metodológica terminará igualmente siendo “superada” o, mejor dicho, criticada¹⁴⁵.

fundamentalmente lo que le faltará al economista o, poco menos, a cierto tipo de economista es la sensibilidad al factor tiempo. El economista estudia la realidad presente con una perspectiva limitada, ahondando en las raíces de los problemas sólo por muy pocos años. Está en su perfecto derecho para proceder así. Lo que ya no es legítimo es que pretenda dar validez a sus conclusiones por encima del tiempo y del espacio” (pp. 57 y 58).

¹⁴² Como analiza por ejemplo Marc Bloch en el capítulo IV, “El análisis histórico”, en *Introducción a la historia*, 6ª ed., 1974, 108-145 o *Apología para la historia o el oficio del historiador* (1998: 233-279).

¹⁴³ Igualmente Josep Fontana pone en evidencia en “Ascenso y decadencia de la escuela de los *Annales*”, en *Hacia una nueva historia* (1976): “no pretendo minimizar la trascendencia de la aportación de los ‘*Annales*’. A la renovación de la ciencia histórica (...). Pero esto no ha de impedirnos ver que la hora de la escuela de los *Annales* ya ha pasado, que el impulso renovador que comunicó a la investigación histórica europea se ha agotado. Seguirles hoy en su obsesión ecléctica de la modernidad, en su neopositivismo que confunde el método y la teoría y mitifica el papel del instrumento, sería peligroso. El axioma es viejo, pero sigue siendo válido: ‘sin teoría no hay historia’” (126 y 127).

¹⁴⁴ Posteriormente la crítica de Ruggiero Romano en “Conveniencias y peligros de aplicar los métodos de la ‘Nueva Historia Económica’”, en tanto Pierre Vilar lo hará directamente contra Marczewski, “Para una mejor comprensión entre economistas e historiadores ¿Historia cuantitativa o Econometría retrospectiva?”, en *¿Qué es la historia cuantitativa?* (1973).

¹⁴⁵ Cardoso y Pérez, en *Los métodos de la historia* (1981) se muestran incrédulos sobre la Nueva Historia Económica, al igual que lo hace Francisco Bustelo en “La Nueva Economía

La novedosa propuesta de historia económica general que realiza M. H. Fernández Carrión, pretende defender una tendencia amplia en la que se parte de la trascendencia que posee la historia cuantitativa preservada por la *New Economic History*, pero con modificaciones importantes de forma, como las siguientes:

- 1 Todo análisis debe partir de un modelo metodológico, hipotético-deductivo, que pueda aplicarse por igual a otros estudios similares, en el que se empleará la Econometría sobre hechos históricos para lograr una teoría económica concluyente con base matemática, pero donde se pueda incluir especificándose y sin distorsiones en el trabajo, aspectos no cuantificables, como por ejemplo la conducta del consumidor, incidencia del criterio personal en la toma de decisiones económicas¹⁴⁶.
- 2 La utilización de hipótesis alternativas controladas con fundamentos históricos y no exclusivamente económicos, que puedan simular o alterar los hechos analizados¹⁴⁷.
- 3 Al contrario del criterio de particularismo defendido por la nueva Historia Económica, esta novísima historia económica general reclama, como lo hiciera en su momento la escuela de los *Annales*, una visión global y de conjunto, pero en esta ocasión inter y multidisciplinar, en la que necesariamente confluyan no sólo las áreas del conocimiento comunes a la Historia Económica (Historia y Economía), sino todas las que sean posibles y/o necesarias en el estudio en cuestión: Sociología, Historia, Economía, Antropología, y donde además la metodología empleada facilite la obtención de conclusiones en lo posible generales¹⁴⁸.

3.5 Historia del Movimiento de Población

La geografía de la población es una especialidad de la geografía humana

Económica: revisión crítica”, en *Moneda y crédito*, al señalar que: “La Nueva Historia Económica la integran, sin duda, buenos economistas. Pero ¿acaso la labor historiográfica no será algo diferente del análisis económico? ¿No constituirán economía e historia económica ciencias afines pero distintas? Si se confunden, ¿no ocurrirá que los resultados finales, en vez de acrecentarse, disminuyan?” (N.º 125, junio de 1973, 37-56).

¹⁴⁶ Como puede ser la preocupación social mostrada por el premio Nobel de Economía Amartya Sen a través de la comprensión del bienestar social y económico, en “El bienestar social y económico”, *Economía&Empresa*(N.º 3/54, 2001), y sobre la incidencia de la globalización en la sociedad desarrollado por otro premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, “Primera crisis económica en la era moderna de la globalización”, *Economía&Empresa*(N.º 4/58, 2004).

¹⁴⁷ Pues de lo contrario se puede dar paso a la historia virtual que propone el historiador británico Niall Ferguson en su libro titulado igualmente *Historia virtual*, sobre el que Luis Prados se muestra crítico en “¿Qué hubiera pasado si...? Historia virtual propone diversos escenarios alternativos al pasado”, (1998, N.º 20/21, 49 y 50).

¹⁴⁸ Por ejemplo, la comprensión de la historia económica del turismo de la costa del sol a partir de la incidencia del sector público en el turismo de masas. Como dijera Lucien Febvre en *Combates por la historia*, no sólo hay que escribir sino, también, como es lógico “vivir la historia” (1971, 2ª ed., 37-58).

que estudia las estructuras espaciales de los fenómenos demográficos de la población humana y los procesos de variación de ésta a lo largo del tiempo. Entre estos procesos demográficos destacan: la distribución espacial o geográfica de los seres humanos, el crecimiento de población espacial, las estructuras de la población (composición sociocultural y socioprofesional, estructura educativa de la población y composición según la edad, sexo) y movilidad de la población o migración en el tiempo y en el espacio. Relacionada con la geografía de la población, aunque en ocasiones se llama de igual forma, la Demografía, estudia a la población desde la perspectiva cuantitativa y estadística, mientras que la geografía de la población la comprende desde la perspectiva espacial o geográfica.

De igual forma se pueden diferenciar entre movimientos naturales y movilidad de la población, el primero resultante de la diferencia entre la natalidad (Tasa Bruta de Natalidad —TBN—) y la mortalidad (TBM) y el segundo, comprende la migración humana que es el movimiento físico de los seres humanos de un área a otra, producido a lo largo del tiempo.

La geografía de la población cuenta con precedentes en la época clásica griega donde se hace referencia al hábitat de la época (distribución geográfica). Desde el siglo xv los cronistas de Indias también levantan una especie de censos de población indígena con el propósito de establecer los repartimientos de tierra, la mita y las encomiendas (las más ricas eran la que contaban con mayor número de indígenas). En el siglo xviii surgen numerosas enciclopedias geográficas que aluden la población existente y las características de ésta en cada zona, ciudad o región, como se aprecia en la obra de Antonio José Cavanilles, *Observaciones sobre la historia natural, geográfica, población y frutos del reino de Valencia*. Posteriormente, en el siglo xix destacan las obras de Humboldt o el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus aportaciones de Ultramar*, de Madoz (1850).

Desde otra perspectiva se puede aludir a Buckingham Smith, quien recopila en 1857 varios documentos con el título *Papeles para la historia de Florida y tierras adyacentes*, compuesto por el “Título de Gobernador de Panzacola a favor de Gregorio de Salinas Varona, 1709¹⁴⁹”, o la *Historia de la esclavitud desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, de José Antonio Saco (1875-1877). En el siglo xx, Alfred Sauvy publica *La población: su evaluación, movimientos y leyes*. Por otra parte están también, *Movimientos de población: migraciones y acción humanitaria*, de Paloma Gómez Crespo (2004); *Movimientos de población en el occidente de México*, de Thomas Calvo (1988); *Movimientos de población en áreas urbanas españolas*, de Juan Díez Nicolás (1985); *Las migraciones en España*, de Rogeli Duocastella (1958); *África en diásporas: movimientos de población y políticas estatales*, de Ferran Iniesta (2007).

En el área de la demografía, por encima de la geografía de la población, cuenta con singular importancia la obra de Malthus, *Ensayo sobre el principio de la población*. Mientras que E. G. Ravenstein en Gran Bretaña,

¹⁴⁹ 1709 (duplicado) (h. 77-78, 84-85).

en *Las leyes de las migraciones*, estudia comparativamente los patrones geográficos de las migraciones¹⁵⁰, aludiendo a dónde se emigra más, cuáles son las zonas que reciben más inmigrantes, cuál es el sexo que predomina en las migraciones de cortas y largas duraciones, de dónde proceden la mayor parte de los inmigrantes según la distancia o zona de desplazamiento o lugar de origen, etc. En el siglo xx, cuando aparecen estudios con la denominación de geografía de población, John Clarke, en *Population Geography*, señala la obra inicial de mayor importancia de geografía de la población: *Introducción a la geografía de la población* de Zelinsky.

Frente al movimiento de población se puede aludir la llamada despoblación de la Tierra, como analiza J. E. Ante en “La historia del movimiento secreto de despoblación de la Tierra”, que incluye a la eugenesia como un arma de diferentes poderes en la historia y que han producido tres holocaustos (el primero de la Alemania nazi, durante la Segunda Guerra Mundial; el segundo, atribuido por los medios de comunicación a la homosexualidad como portadores del sida o a su origen en el África negra y, el tercero, producido por un debilitamiento a nivel mundial de los sistemas inmunológicos de las personas a través del efecto arco iris de los químicos, pesticidas, aditivos de alimentos, vacunas “modernas” (como la causada por la influenza, etc., impacto al que Ante señala como la guerra genética).

Asimismo y con anterioridad, Paul Ehrlich en *The Population Bomb (La bomba demográfica)* provoca el debate sobre la “necesidad” del control de población “para salvar al planeta de la superpoblación y la degradación”, lo cual aparenta ser una respuesta a la teoría de Malthus, que se inicia como debate del “Día de la Tierra” en 1969 y se ultima en el “movimiento secreto de despoblación”, desarrollado en Estados Unidos, Alemania, China y Rusia, entre otras naciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRA, RAFAEL (1928) *Hechos y hombres de España*, Compañía Ibero-americana de Publicaciones, Madrid.
- ALTHUSSER, LOUIS (1975) *Curso de filosofía para científicos. Introducción: Filosofía y filosofía espontánea de los científicos*, Barcelona, Editorial Laia.
- ANDER-EGG, EZEQUIEL (1995) *Técnicas de investigación social*, Buenos Aires, Editorial Lumen, 24 edc.
- ANDERSON, PERRY (1980) *El estado absolutista*, Madrid, Editorial Siglo XXI
- (1985) *Teoría, política e historia: un debate con E. P. Thompson*, Madrid, Editorial Siglo XXI.
- (2000) *Los orígenes de la posmodernidad*, Madrid, Editorial Anagrama.
- ASHLEY, WILLIAM (1927) “The Place of Economic History in University Studies”, *Economic History Review*. 1, 1-11.
- ASHTON, THOMAS S. (1978) *La revolución industrial*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- AYDELOTTE, WILLIAM O. (1971) *Quantification in History*, Reading Ma.,

¹⁵⁰ Apartado que estudia en profundidad M. H. Fernández Carrión en *Comprensión del análisis del fenómeno migratorio en Europa*, 2009 y *Inmigración y turismo: Incidencia económica de los movimientos migratorios en España*, 2006.

- Addison-Wesley.
- BALABANOV, M. (1925-1926) *Ocherki po istorii raboczego klassa y Rosii*, Moscú, 3 vol.
- BALIBAR, ETIENNE et al. (1976) *Hacia una nueva historia*, Madrid, Editorial Akal.
- BARCELO, ALFONSO (1976) "Historia y teoría económica (Esbozo de una dinámica intersistemas)" en *Hacia una nueva historia*, Balibar (edición), Madrid, Editorial Akal, 35-58.
- BAUDRILLARD, JEAN, Jürgen Habermas, Edward Said, et al (2000) *La posmodernidad*, Barcelona, Kairós.
- BERR, HENRI (1921), *L'histoire traditionnelle et la synthèse historique*, Ed. Felix Alcan, París.
- BEUTIN, LUDWIG (1958) *Einführung indie Wirtschaftsgeschichte*, Colonia, Böhlau, 143-156.
- BIRNIE (1932) *Histoire Economique de l'Europe*, París, Ed. Payot.
- BLAUG, MARK (1985) *La metodología de la economía o cómo explican los economistas*, Madrid, Editorial Alianza.
- BLOCH, MARC, FEBVRE, LUCIEN, SIMIAND, F. LABROUSSE, ERNEST, MEUVRET, JEAN, et al (1917) *Études d'histoire économique*, París, Armand Colina, Col. Cahiers des Annales, N° 32.
- BLOCH, MARC (1921) *Les caracteres originaux de l'histoire rurale française*, Oslo, Robert Marie Dauvergne.
- (1939) *L'évolution de l'humanité*, París, Alvin Michel.
- (1974) *Introducción a la historia*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 6 edc.
- (1998) *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- (1999) *Historia e historiadores*, Madrid, Editorial Akal (edición crítica Etienne Bloch).
- BOURDÉ, GUY et HERVÉ MARTÍN (1983) *Les écoles historiques*, París, Éditions du Senil (Tr. español *Las escuelas históricas*, Madrid, Editorial Akal, 1992).
- BOUVIER, JEAN (1965) "L'appareil conceptuel dans l'histoire économique contemporaine", *Revue Economique*, París, Ed. Armand Colin, N° 1, 1-17.
- (1969) *Initiation au vocabulaire et aux mécanismes économiques contemporains (XIXe-XX)*, París, SEDES.
- BOUVIER-AJAM, MAURICE (1970) *Essai de méthodologie historique*, París, Le Pavillon.
- BRAUDEL, FERNAND (1957) "Lucien Febvrer et l'histoire", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, XXII.
- (1970) *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Editorial Alianza.
- BURKE, METER (1987) *Sociología e historia*, Madrid, Editorial Alianza.
- CAINZOS LÓPEZ, MIGUEL A. (1989) "Clase, acción y estructura: de E. P. Thompson al posmarxismo", *Zona abierta*, N° 50, 1-69.
- CALVO, Thomas (1988), *Movimientos de población en el occidente de México*, Colegio de Michoacán, México
- CARDOSO, CIRO D. S. (1982) *Introducción al trabajo de la investigación histórica*, Barcelona, Crítica, 2 edc.
- CARDOSO, CIRO D. S., PÉREZ BRIGNOLI, HÉCTOR (1981) *Los métodos de la historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*, Barcelona, Editorial Crítica, 4 edc.
- CARMAGNANI, MARCELLO (1972) "Metodología y técnicas para una

historiografía económica latinoamericana”, *La historia económica en América Latina, I: Situación y métodos*, ed. Sep/Setentetas, México, 253-264.

CARMONA GUILLEN, JOSÉ ANTONIO (1977) *Los indicadores sociales hoy*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

CARO BAROJA, JULIO (1992) *Las falsificaciones de la historia (en relación con la de España)*, Barcelona, Editorial Seix Barral.

-(1990) *Reflexiones nuevas sobre viejos temas*, Madrid, Editorial Istmo.

CARRERAS ARES, JUAN JOSÉ et al (1976) *Once ensayos sobre la historia*, Madrid, Fundación Juan March.

CARRIÓN, PASCUAL (1972) *Los latifundios en España. Su importancia, origen, consecuencias y solución*, Barcelona, Editorial Ariel.

CASANOVA, JULIÁN (1994) *La historia social y los historiadores ¿Cenicienta o princesa?*, Barcelona, Editorial Crítica.

CHABERT, ALEXANDRE (1935) *Essai sur les mouvements des prix et des revenus en France de 1798 à 1820*, París, Libraire de Médicis.

CHAUNU, PIERRE (1964) “L’histoire quantitative et histoire sérielle”, *Cahiers Wilfredo Pareto*, Ginebra, Droz, N° 3, 165-175.

CHAUNU, PIERRE (1970) “L’histoire sérielle. Bilan et perspectivas”, *Revue Historique*, París, Presses Universitaires de France, N° 494, abril-junio, 297-320.

CIORAN, ÉMILE M. (1983) *Contra la historia*, Madrid, Editorial Tusquets, 3 edc.

CIPOLLA (1991) *Entre la historia y la economía. Introducción ala historia económica*, Barcelona, Editorial Crítica.

CLARKE, JOHN (1965) *Population Geography*, Londres, Pergamon Press.

CLAPHAM, JOHN HAROLD (1929) *The Study of Economic History. An Inaugural Lecture*, Cambridge, University Press Cambridge.

CLAPHAM, JOHN HAROLD and POWER, EDNA (1941) *The Cambridge Economic History of Europe from the Decline of the Roman Empire*, Cambridge University Press, t. I.

CONARD-MALERBE, PIERRE (1975) *Guía para el estudio de la historia contemporánea de España*, Madrid, Editorial Siglo XXI.

COSTA, JOAQUÍN (1969) *Oligarquía y caciquismo., Colectivismo agrario y otros escritos*, Madrid, Editorial Alianza, 2 edc.

CRUBELLIER, MAURICE (1967) *L’histoire sociale: sources et méthodes*, París, PUF.

DÍAZ DEL MORAL, JUAN (1977) *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas (Antecedentes para una reforma agraria)*, Madrid, Editorial Alianza, 2 edc.

DIÉZ NICOLÁS, JUAN (1985) *Movimientos de población en áreas urbanas españolas*, Madrid, [Centro de Estudios de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente].

DRAIN, MICHEL (1971) *Iniciación a la economía española*, Barcelona, Editorial Ariel.

DUOCASTELLA, ROGELI [1958] *Las migraciones en España*, Madrid, Gráficas Bachende.

DUVERGER, MAURICE (1975) *Métodos de las ciencias sociales*, Barcelona, Editorial Ariel, 8 edc.

EHRlich, PAUL (1997) *The Population Bomb*, Buccaneer Books.

ENGERMAN, STANLEY L. (1980) “Counterfactuals and the New Economic History”, *Inquiri*, N°23/2.

EISERMANN, GOTTFRIED(1956) *Die Grundlagen des Historismus in der deutschen Nationalökonomie*. EditorialFerdinand Enke Verlag,

- Stuttgart, 98-118.
- EVERSLEY, D.E. C. (1969) "Population, Economy and Society", *Population in History*, D. V. Glass y D. E. C. Eversley, Londres, Edward Arnold, 23-69.
- FEBVRE, LUCIEN (1922) *L'évolution de l'humanité*, Albin Michel, N.º 4, París.
- (1971) *Combates por la historia*, Barcelona, Editorial Ariel, 2 edc.
- FEBVRE, Lucien, LANE, F. C., WELLES, C. B., VERLINDEN, C., et al (1956) "Architects and Craftsmen in History", *Festschrift für A. P. Usher*. Tübingen.
- FERNÁNDEZ-CARRIÓN, Miguel-Héctor (2009) "Comprensión del análisis del fenómeno migratorio en Europa", *Working Papers*, Centro de Estudios Europeos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), vol. 4, N.º 2.
- (2006) "Inmigración y turismo: Incidencia económica de los movimientos migratorios en España", *Revista de Historia Actual*, Universidad de Cádiz, N.º 4.
- FEYERABEND, Paul K. (1974) *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, Barcelona, Editorial Ariel.
- FLOUD, Roderick (1975) *Métodos cuantitativos para historiadores*, Madrid, Editorial Alianza.
- FONTANA, Joseph (1976) "Ascenso y decadencia de la escuela de los 'Annales'" en *Hacia una nueva historia*, Babilar (edición), Madrid, Editorial Akal, 109-127.
- FONTANA, Joseph (1982) "La historia hoy: nuevos métodos, viejos problemas" en *El País*, Madrid, 31 octubre.
- FOGEL, Robert W. (1965) "The Reunification of Economic History with Economic Theory", *American Economic Review*, N° 55, 92-98.
- (1966) "The New Economic History: Its Findings and Methods", *Economic History Review*, vol. XIX, 642-656.
- (1974) *Railroads and American Economic Growth Essays in Econometrics History*, Londres, La Johns Hopkins University Press.
- (1975) "The Limits of Quantitative Methods in History", *American Historical Review*, N° 80, 329-350.
- FOGEL, R.W., EGERMAN, S.L. (1981) *Tiempo en la cruz. La economía esclavista en los Estados Unidos*, Madrid, Editorial Siglo XXI.
- FOGEL, R.W., ELTON, G.R. (1989) *¿Cuál de los caminos al pasado? Dos visiones de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- FURET, F., LE ROY, E. (1970) "L'historienn et l'ordinateur: Compte-rendu provisoire d'enquete", *Rapport collectif présenté par le CRH de l'Ephe*, Mozú, Nauta.
- FURET, Francois (1971) "L'histoire quantitative et la construction du fait historique", *Annales*.
- (1972) "Quantitative History", *Daedalus*, N° 100, 151-167.
- (1974) "Le quatatatif en histoire", *Faire de l'histoire*, Jacques Le Goff, Pierre Nora, París, Ed. Gallimard.
- GALBRAITH, J. K. SALINGER, Nicole (1981) *Introducción a la economía. Una guía para todos (o casi)*, Barcelona, Editorial Grijalbo, 3 edc.
- GEHRIN, H[au]. (1956) "Friedrich List und Deutschlands Politisch", *Ökonomische Einheit*. Leipzig, Koehler and Amelang.
- GIDDENS, Anthony (1986) *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism de Max Weber*, Londres/Nueva York, Routledge.
- GÓMEZ CRESPO, Paloma (2004) *Movimientos de población : migraciones y acción humanitaria*, Barcelona, Ed. Icaria.
- GOOCH, George Peabody. (1955) *Historia e historiadores en el siglo XIX*. México, Editorial Fondo de Cultura Económica.

- GRANJA, José Luis de la, REIG TAPIA, Alberto (edición) (1992) Manuel Tuñón de Lara. *El compromiso con la Historia*, Victoria, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- HABAKKUK, J. (1971) "Economic History and Economic Theory", *Daedalus*, N° 100: 305-322.
- HALPHEN, Louis (1946) *Introducción à l'histoire*. Paris, Presses Universitaires de France.
- HANDLIN, Oscar (1959) *Boston's Inmigrants, 1790-1880: A Study of Acculturation*, Cambridge, Harvard University Press.
- (1982) *La verdad en la historia*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- HARVEY, KAYE, J. (1993) *The Education of Desire. Marxists and the Writing of History*, Londres, Nueva York, Rotledge.
- HAVEMANN, Robert (1971) *Dialéctica sin dogma*. Barcelona, Editorial Ariel.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena (1994) "Manuel Tuñón de Lara y la pasión del método", *Hispania*, N° LIV/188, 1.145-1.153.
- (1995) *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*, Madrid, Editorial Síntesis.
- HIMMELFARB, Gertrude (1987) *The New History and the Old*, Cambridge, The Belknap Press.
- HOBSBAWN, Eric J. (1980) "The revival of the narrative: some comments", *Past and Present*, N° 86, 3-8.
- HOBSBAWN, Eric J. (1991) "De la historia social a la historia de la sociedad", *Historia social*, N° 10.
- (1998) "Las revoluciones burguesas", *La era del capital*, Barcelona, Editorial Crítica.
- (1968) *The Progressive Historians: Turner, Beard, Parrington*, Nueva York, Alfred Knopf.
- IGGERS, G. G. (1979) "The Transformation of Historical Studies in Historical Perspective", *International Handbook of Historical Studies*, G. G. Iggers y H. T. Parker, Londres, Methuen and Co. Ltd.
- INGLOT, St. (1938) "Historia social y economía del medioevo", *Historia social y económica*, Lvov, t. I (bajo la redacción [dirección] de F. Bujak).
- INIESTA, Ferran (2007) *África en diáspora: movimientos de población y políticas estatales*, Barcelona, Fundació CIDOB.
- IRENÉ, Henri (1961) "Qu'est-ce que l'histoire?", *L'Histoire et ses méthodes*, Charles Samaran (dirección), París, Ed. Gallimard, 1961, 3-33.
- IZARD, Miguel (1973) *Industrialización y obrerismo*, Barcelona, Editorial Ariel.
- JOLIOT-CURIE, Frédéric et al (1972) *De la ciencia académica a la ciencia crítica*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- JONSON, R. (1978) "Edward Thompson, Eugene Genovese and socialist humanist history", *History Workshop Journal*, N° 6, 79-100.
- JUTGLAR, Antoni (1973) *La sociedad española contemporánea*, Madrid, Ediciones Guadiana.
- KAYE, Harvey J. (1989) *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza (edición Julián Casanova).
- KNIGHTLABORA, Barnes y FLÜGEL (1928) *Economic History of Europe in the Modern Times*, Boston.
- KULA, Witold (1977) *Problemas y métodos de la historia económica*, Barcelona, Ed. Península, 3 ed.
- LABROUSSE, Ernest (1932) *Le Salaire, l'évolution sociale et la*

- monnaie, París, Félix Alcan, 3 vols.
- (1933) *Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France au XVIII siècle*, París, Dalloz.
 - (1943-1944) *La crise de l'économie française à la fin de l'Ancien Régime et au début de la Révolution*, París, Presses Universitaires de France.
 - (1962) *Fluctuaciones económicas e historia social*, Madrid, Editorial Tecnos.
 - (1969) *Las estructuras y los hombres*, Barcelona, Editorial Ariel.
- LABROUSSE, Ernest, ZAZZO, Rene, LEFEBVRE, Henri et al. (1969) *Las estructuras y los hombres*, Barcelona, Editorial Ariel.
- LÉVY-LEBOYER, Maurice (1969) "New Economic History", *Annales*, N° 24, septiembre-octubre, 1.035-1.069.
- LIPSON (1913-1931) *The Economic History of England*, Londres, A and C Black.
- LYON, David (1996) *Postmodernidad*, Madrid, Editorial Alianza.
- LYOTARD, Jean-Francois (1979) *La Condition postmoderne: Rapport sur le savoir*, París, Ed. Critique.
- MALTHUS (1977) *Ensayo sobre el principio de la población*, Madrid, Editorial Alianza.
- MANDROU, Robert (1967) *La France aux XVIIe et XVIIIe siècles*, París, Presses Universitaires de France.
- MARCZEWSKI (1961) "Qu'est-ce que l'histoire quantitative", *Cahiers de l'Institut de Science Economique Appliquée*, N° 115, julio.
- (1964) "Quelques observations sur l'article de Chaunu", *Cahiers Vilfredo Pareto*, Ginebra, Droz, N° 3, 177-180.
- MARCZEWSKI, Jean, VILAR, Pierre (1973) *¿Qué es la historia cuantitativa?*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión.
- MARTÍN MORENO, Jaime, MIGUEL, Amando de (1978) *La estructura social de las ciudades españolas*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- MARX, Karl (1975) *El capital. Crítica de la economía política*, México, Editorial Siglo XXI, 3 vol.
- MARWICK, A. (1970) *The Nature of History*, Londres, Macmillan Press.
- MC CLELLAND, P. D. (1975) *Causal Ecplanation and Model Building in History, Economics, and the New Economic History*, Ithaca, Cornell University Press.
- MEUVRET, Jean (1971) *Études d'histoire économique*, París, Ed. Armand Colin.
- MIGUEL, Amando de (1974) *Manual de estructura social en España*, Madrid, Editorial Tecnos.
- MORENO, Ricardo (2004) El nobel de Economía premia a los estadísticos Ingle y Granger", revista *Ingeniería/I+D*, Madrid, N° 3/59, 3.
- MUKERJI, Ch., SCHUDSON, M. (1991) *Rethinking Popular Cultura, Berkeley*, Los Angeles, Oxford, University of California Press.
- NADAL, Jordi (1975) *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*, Barcelona, Editorial Ariel.
- NIECZKINA, M., POLIAKOW, Jn., CZEREPNIN, L. (1961) *Niektoryje woprosy histori sowietskoj isforicznej nauki-Kommunist*, cfr. Cardoso, Pérez Brignoli, 1981.
- NORTH, Douglas C. (1977) "The New Economic History After Twenty Years", *American Behavioral Scientist*, N°21, 187-200.
- (2000) "La evolución de las economías en el transcurso del tiempo", revista *Economía&Empresa*, Madrid, N° 2/42, 15-24.
- PALMER, B. (1981) *The making of E. P. Thompson: Marxism, Huamnism and*

History, Toronto, New Hogtown Press.

PARDINAS, Felipe (1973) *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales. Introducción elemental*, México, Editorial Siglo XXI, 11 edc.

224 PARKER, H.T. (1979) "The Idiom of English Empiricism", *International Handbook of Historical Studies*, Londres, G.G. Iggers.

PAZITNOW, A. (1925) *Polozenie roboczego klasa y Rosii*, Leningrado, cfr. Cardoso, Pérez Brignoli, 1981.

PIRENNE, Henri (1951) *Histoire économique de l'Occident medieval*, Bruselas, Desclée de Brower.

POWER, Hielen (1929) "Economic Theory and Economic History", *Economic History Review*, II, I, 3.

PRICE, Jacob M. (1970) *Perspectivas de la historia económica cuantitativa en América Latina*, México, Comisión de Historia Económica del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, El Colegio de México.

ROBINSON, J.H. (1912) *The New History: Essays Illustrating the Modern*, Outlook, Nueva York, Macmillan.

ROMANO, Ruggiero (1972) "Convergencia y peligros de aplicar los métodos de la 'Nueva historia económica'", *La historia económica...*, México, Clasco.

RUGGLES, Thomas (1797) *Trae History of the Poor*, Londres, Richardson, Royal Exchange.

SACO, José Antonio [1875-1877] *Historia de la esclavitud desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, París, Tip. Lahure.

SAMUEL, Rapahel (1980) "British Marxists Historians, 1880-1980: I", *New Lefl Review*, N° 120.

- (1984) *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Editorial Crítica (Edición de Raphael Samuel).

SAMUELSON, Paul (1975) *Curso de economía moderna*, Madrid, Editorial Aguilar, 16 edc.

SANTOS, Juliá (1989) *Historia social: Sociología histórica*, Madrid, Editorial Siglo XXI.

SAUVY, Alfred (1991) *La población: su evaluación, movimientos y leyes*, Barcelona, Editorial Oikos-Tau.

SÉE, H (1930) *Histoire économique de l'Europe jusqu'à la fin du Moyen Age*. París

SEN, Amartya (2001) "El bienestar social y económico", revista *Economía&Empresa*, Madrid, N° 3/54, 19-22.

SIMIAND, Francois (1932) *Le salaire, l'évolution sociale et la monnaie. Essai de théorie expérimentale du salaire*, París, Félix Alcan.

SOBOUL, Albert (1967) "Description et mesure en histoire sociale", *L'histoire sociale*, París, Frank J. Sprauf..

- (1972) "Mouvement ouvrier, histoire et sciences sociales", *La Nouvelle Critique*, Claude Willard, Jean Bruhat, Albert Soboul et al (debate), París

SOMBART (1.919) *Der moderne Kapitalismus*, Munich, Dunker and Humblot, t. I.

STONE, Lawrence (1979) "The revival of narrative: reflections on a new old history", *Past and Present*, N° 85, 3-24.

- (1983) "La historia como narrativa", *Debats*, Valencia, N° 4, 92-105.

STOREY, John (1993) *A Introductory Guide to Cultural Theory and Popular China*, Nueva York, Londres, Harvester-Wheatsheaf.

TAMAMES, Ramón (1975) *Estructura económica de España*. Madrid, Ediciones Guadiana, 3 vol., 9 edc.

- (1992) *Fundamentos de estructura económica*, Madrid, Editorial Alianza, 11 edc.
- TAWNEY, R.H. (1933) "The Study of Economic History, Inaugural Lectura in London School of Economics and Social Sciences", *Económica*, 1-21.
- TEMIN, Peter (1966) "In Pursuit of the Exact", Times Literary Supplement, N° 28/7: 652-653 *The Nature of History*, de A. Marwick (1970, Londres, Macmillan Press.
- TEMIN, Peter (compilador) (1984) *La nueva historia económica. Lecturas seleccionadas*, Madrid, Alianza Editorial.
- THOPSON, J. W. (1958) *A History of Historical minting*. Nueva York, 2 edc, II: 410-438.
- THOMPSON, Edward P. (1981) *Miseria de la teoría*, Barcelona, Editorial Crítica.
- (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Editorial Crítica, 2 vol.
- (1994) *Historia social*, México, Instituto Mora.
- TREVELYAN, G.M. (1944) *English Social History*, Londres, Longmans, Green and co.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (1971) *Estudios sobre el siglo XIX español*, Madrid, Editorial Siglo XXI.
- (1973). *Metodología de la historia social de España*, Madrid, Editorial Siglo XXI.
- VICENS VIVES (1974) *Coyuntura económica y reformismo burgués*, Barcelona, Editorial Ariel, 4 edc.
- VICENS VIVES, NADAL, Jordi (1959) *Manual de historia económica de España*, Barcelona, Editorial Vicens Vives.
- VILAR, Pierre (1972) ["Problemas teóricos de historia"] (Entrevista), *La Nouvelle Critique*, París, febrero.
- (1973) "Pour un meilleure compréhenmision entre économistes et historiens", *Revue Historique*, 67-97.
- (1975) *Historia de España*, París, Librairie Espagnole.
- WALEK-CZERNECKI, T (1948) *Historia económica del mundo antiguo*, Varsovia, 2 vol., cfr. Cardoso, Pérez Brignoli, 1981.
- WATCHER, K. W. Watcher (edición) (1978) *Statistical Studies of Historical Social Structure*, Nueva York, Academia Press.
- WEBER, Max (1920-1921) *Gesammelte Aufsätze zur Religionasozologie*, Tübingen, 3 vol.
- (1923) *Wirtschaftsgeschichte*, Berlin (General Economic History, Boston, 1959).
- (1959) *Protestantism and Capitalism the Weber Thens and Its Critics*, Boston, MAHeat (Edición de W. Green).
- (1992) *Grundriss der Sozialökonomik*, Tübinmgen, 2 vol.
- WORD, E. M. (1984) "El concepto de clases en E. P. Thompson", *Zona abierta*, N° 32, 47-86.
- ZELINSKY, Wilbur (1973) *Introducción a la geografía de la población*, Barcelona, Editorial Vicens-Vives.